

Franqueo
concertado

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA
DIRIGIDA POR LOS P.P.
CARMELITAS DESCALZOS

- SUMARIO -

El Triunfo del Amor, 441; Una Visita al Santísimo (poesía), 444; Las Carmelitas de Compiègne, 445; La Caridad legal y la Caridad cristiana, 448; Un Centenario, 455; La Vida Americana, 462; Apuntes bio-bibliográficos, 466; Sección Canónico-Litúrgica, 469; Crónica Carmelitana, 470; Crónica General, 474; Solaces y entretenimientos, 479.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CONVENTO DE P.P. CARMELITAS
BURGOS.

NÚM. 143 15 DE JUNIO DE 1906 AÑO VII

Quintín Ruiz de Sana

VITORIA.



BLANQUEADORES Y FÁBRICA

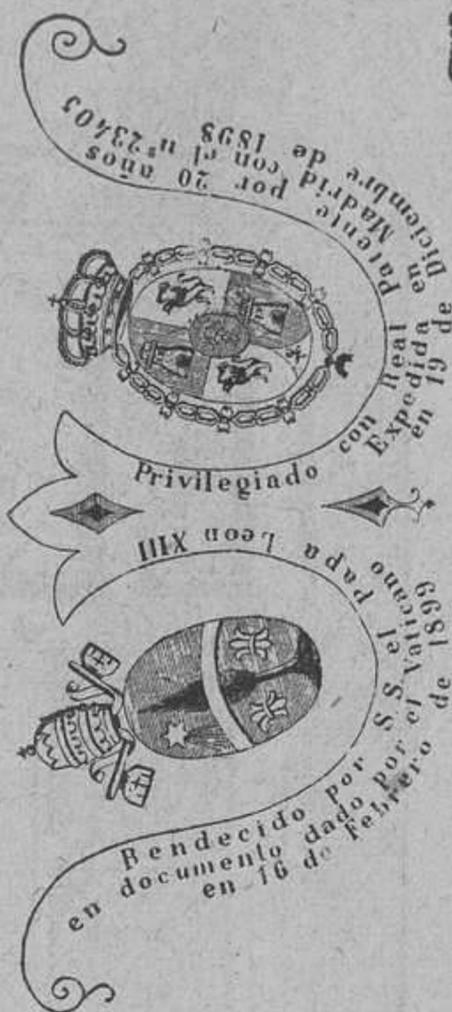
DE

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

de un resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bugias estearicas, mediante una **NUEVA MECHA** de Invención y uso exclusivo de esta casa.

INVENTO

tan útil y deseado por todos que ha merecido ser



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

DE

ESCULTURA, TALLA, CARPINTERÍA Y DORADO

DE

JOSÉ ROMERO TENA

Ayudante de la Escuela Oficial de Artes é Industrias y premiado por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos

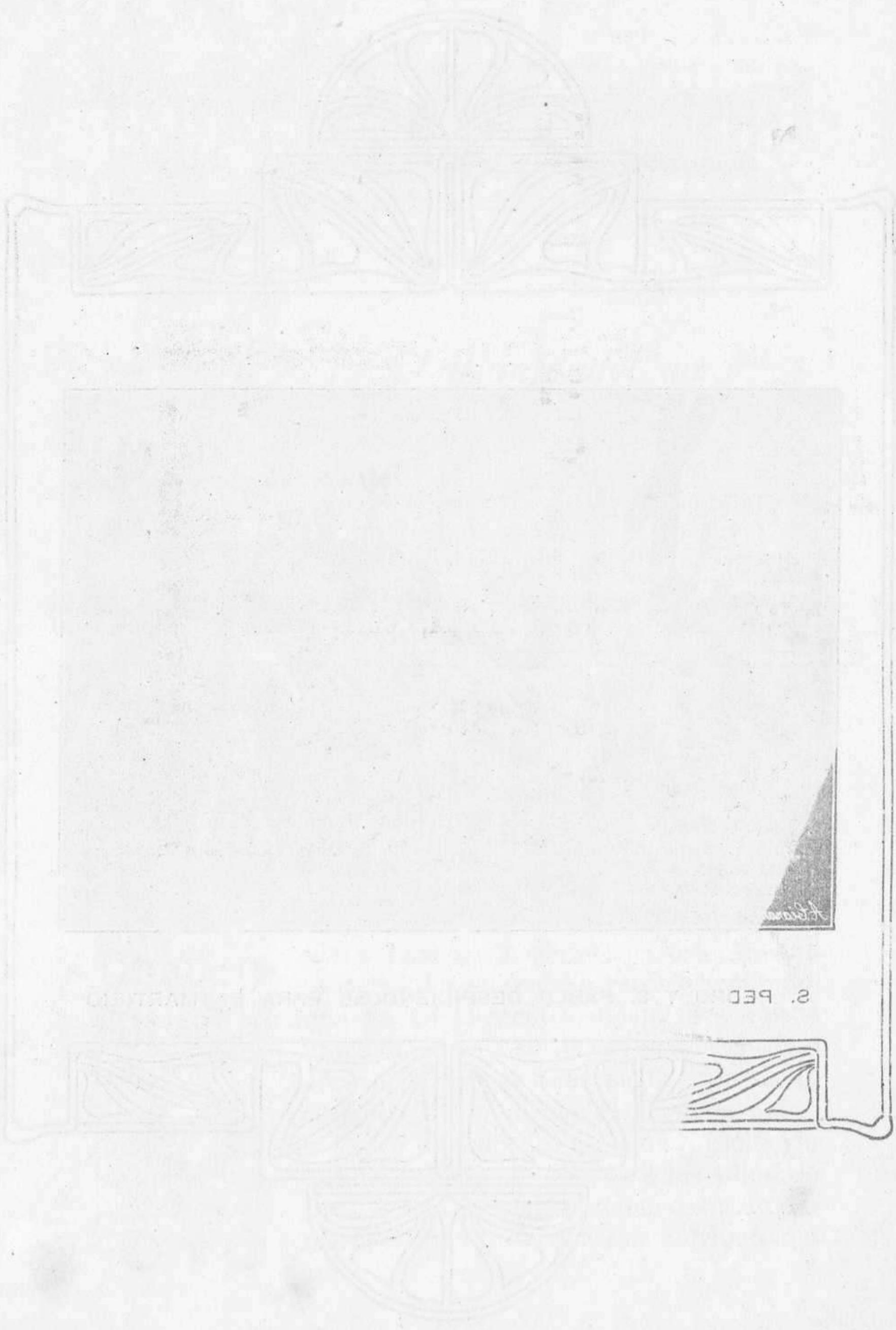
Se construyen, restauran y decoran toda clase de **IMÁGENES**, templetes, **ALTARES** urnas, sagrarios, **RETABLOS**, doseles, **ANDAS**, capillas, **ORATORIOS**, **PASOS** y monumentos para Semana Santa, etc., etc.

Gran exportación á provincias y Ultramar.

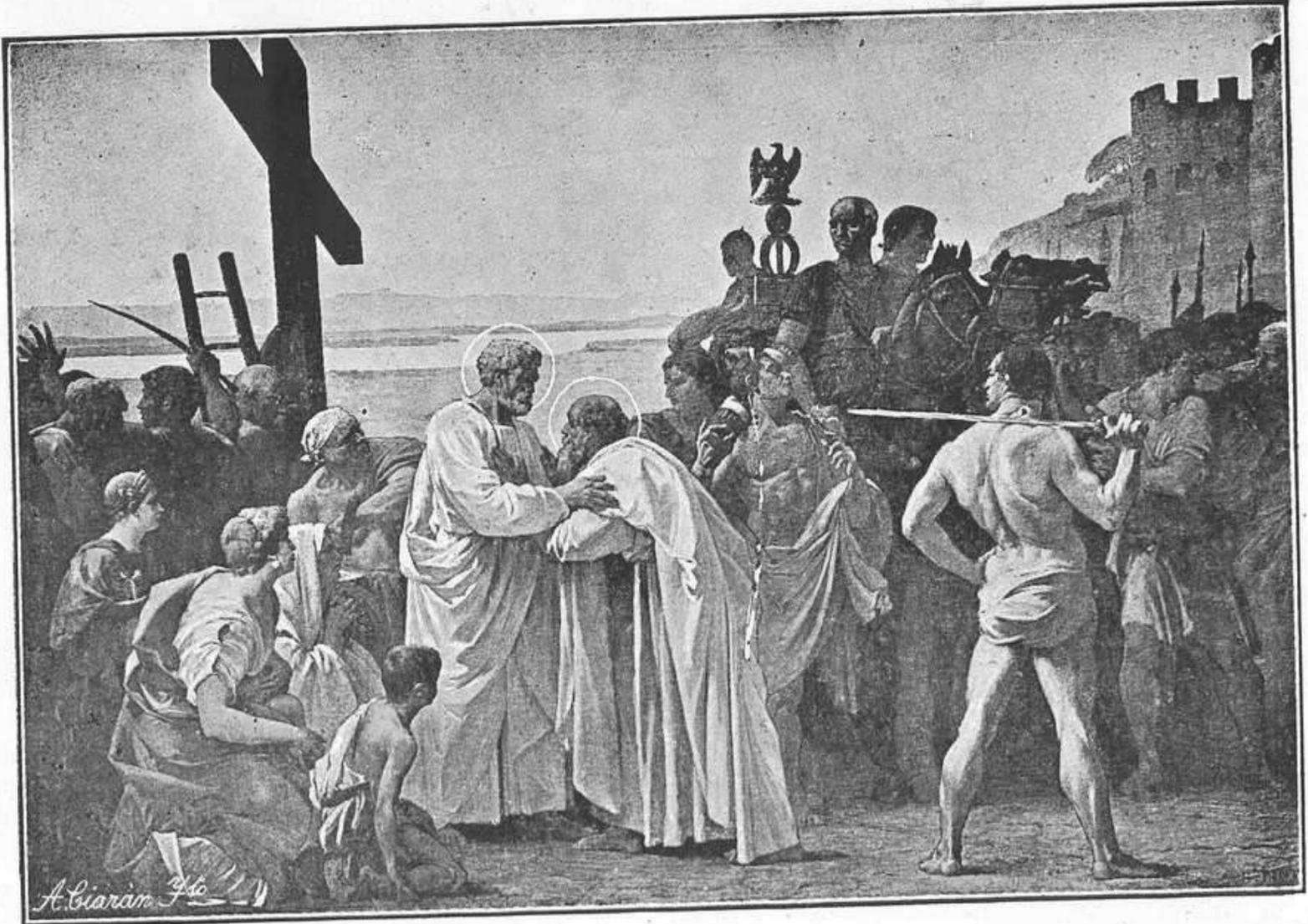
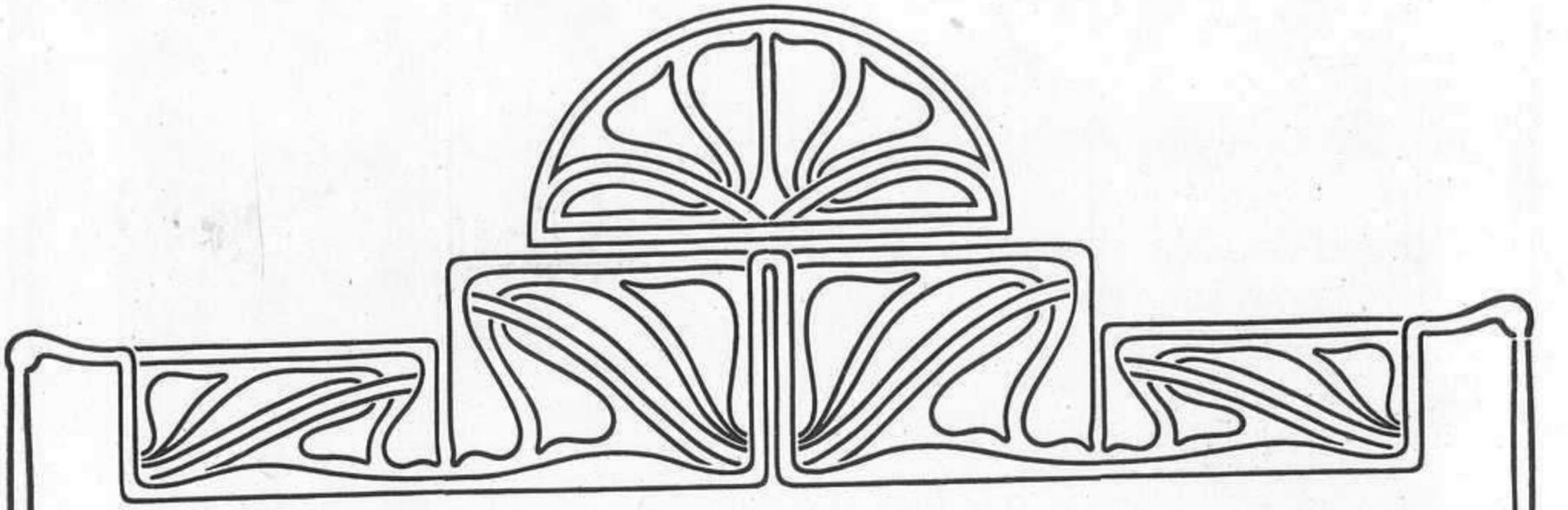
TALLERES Y DESPACHO:

Calle de Alboraya, núm 29 — VALENCIA

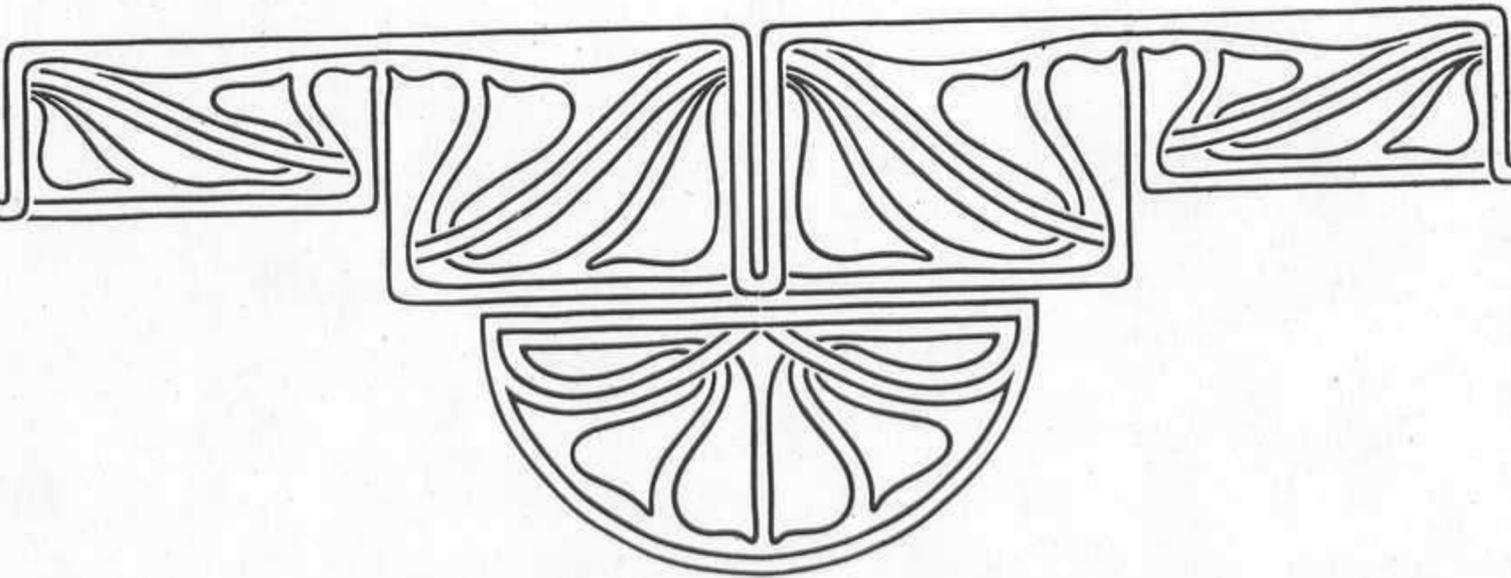




8. FEB 1971



S. PEDRO Y S. PABLO DESPIDIÉNDOSE PARA EL MARTIRIO





El triunfo del amor



AS recientes disposiciones de Su Santidad acerca de la comunión diaria han venido á llenar un vacío grande que sentían en su espíritu multitud de fieles, verdaderos amantes de Jesús en el Sacramento de su amor.

Cesaron las dudas y escrúpulos de las conciencias timoratas desde el punto mismo en que la primera autoridad de la Iglesia atajó toda cuestión y disputa acerca de las disposiciones para la comunión frecuente y cotidiana. Desde este punto la vida del amor promete ser más fecunda y exuberante, toda vez que el alma podrá á su placer saborearse y nutrirse del jugo espiritual del cuerpo y sangre de Cristo. Se han espaciado los senos del corazón enamorado, que ya no encuentra dificultades que le impidan unirse á su amado en estrechísimo abrazo y poner la boca en la llaga de su costado. El amantísimo Jesús ha inspirado al Padre de todos los fieles una resolución que ha llenado de alegría á los hijos de Dios. A esta resolución hame ocurrido llamarla el triunfo del corazón, el triunfo del amor.



La voluntad de Cristo Jesús en orden á la comunión de su sacratísimo cuerpo y sangre está suficientemente expresada en repetidos lugares de la Escritura Santa. *Tomad y comed, este es mi cuerpo. Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno me comiere, vivirá eternamente. Venid á mí todos los que trabajáis y estáis cargados, yo os aliviare. Abre tu boca, yo la henchiré. El Señor lleno de misericordia se da en comida á los que le temen.*

Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, fieles intérpretes de la revelación, agotan el caudal de sus conocimientos al explicar estos textos sagrados.

«Vive de modo que puedas comulgar cada día», dice San Agustín; y si alguno le objeta con su condición de pecador, le sale al encuentro á deshacer sus temores diciendo: *¿Quotidie pecas? quotidie sume*; «¿pecas cada día? comulga cada día»; *accede securus, panis est non venenum*; «acércate á la sagrada mesa con entera confianza, pues lo que vas á recibir es pan, no veneno.»

Y el enamorado cantor de la Eucaristía, que dejó consignado en inmortales páginas, saturadas de férvido amor á Jesús Sacramentado, el himno más armonioso que nunca labios humanos pronunciaron, se expresa en estos términos al hablar de la comunión diaria: *Si aliquis se quotidie ad hoc paratum inveniatur, laudabile est quod quotidie sumat*; «es laudable que reciba cada día el cuerpo de Cristo, el que se crea dispuesto para ello.»

Esta disposición consiste en que el alma cristiana se acerque á la sagrada mesa en estado de gracia y con recta y piadosa intención, entendiéndose por intención recta y piadosa, según el decreto de Su Santidad, que el fiel se acerque al Sacramento del altar, no por costumbre, vanidad ó por otras razones humanas, sino con el deseo único de agradar á Dios, unirse á él íntimamente por la caridad, y atender con esta medicina del cielo á sus faltas y defectos, ó, lo que es lo mismo, que se acerque á recibir el cuerpo de Cristo con verdadero espíritu de devoción. Y no se turbe ni acongoje el cristiano si le parece que no siente este espíritu de devoción al ir á la sagrada mesa; porque, en su duda, una autoridad muy competente le aquietará, la del doctísimo jesuíta Lugo cuyas son estas palabras: «Siempre que un adulto recibe voluntariamente la Eucaristía hay alguna devoción. Porque siempre en

este caso debe preceder la voluntad y deseo de recibirlo, el cual deseo persevera moralmente, mientras no se retracte.»

Fácilmente se deja comprender la aflicción grande en que quedarían tantísimas almas á quienes no solamente no faltaban estas disposiciones generales, sino que las tenían particularísimas y extraordinarias, y, sin embargo, les estaba entredicha la comunión frecuente.

¡Cuántos ayes y suspiros y gemidos de dolor se han lanzado al cielo desde la soledad del claustro por multitud de vírgenes purísimas que, cual palomas solitarias, enviaban sus inocentes arrullos al dueño de sus corazones, al verse privadas del manjar eucarístico por no sé que peregrinas teorías acerca de las disposiciones del alma que ha de recibir el cuerpo de Cristo!

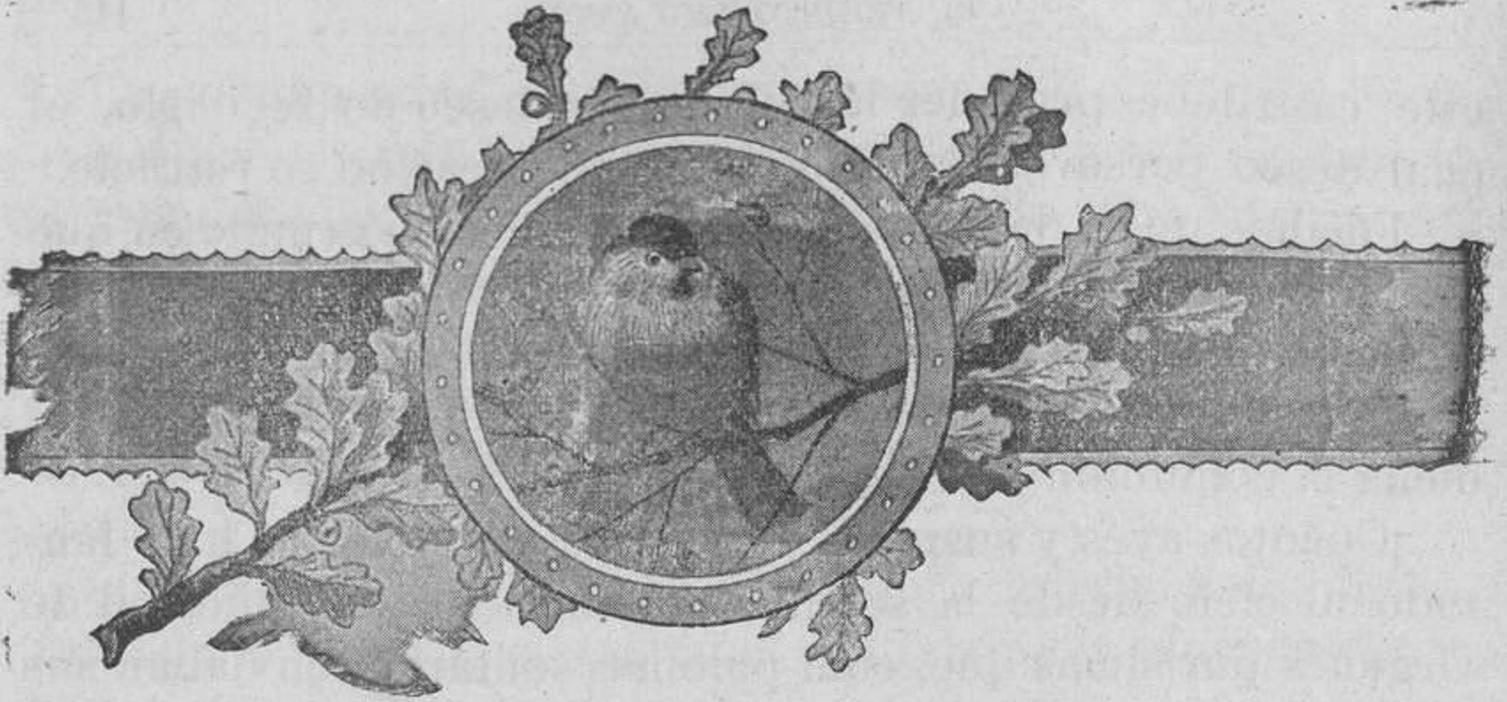
¡Qué de amorosas instancias se han elevado al trono del mansísimo Jesús desde el fondo del santuario, al ver que las puertas de aquella estrecha carcel en que mora el amor de los corazones permanecían cerradas para el alma fiel!

Pero la perseverancia en el llamar y en el esperar á la puerta del sagrario expuesta á mil peligros y contratiempos, le ha valido al alma enamorada el recibir visitas más frecuentes de Jesús y alimentarse diariamente con su sacratísimo cuerpo.

Si fuera persona que tuviera autoridad, diría con el Apóstol de las Gentes: *Hortamur vos ne in vacuum gratiam Dei recipiatis*. Cristianos de toda condición, clase, edad y sexo; por las entrañas de Jesucristo nuestro bien, no sea en vano esta gracia divina para vuestras almas; como el ciervo herido corre á la fuente de cristalinas aguas, así sea el costado abierto de Jesús, que en la sagrada Eucaristía mana raudales de amor, venero riquísimo, manantial inagotable de dicha y ventura, á donde vayáis á apagar vuestra ardorosa sed. Levantaos muy de mañana, porque vuestro amado está á la puerta y llama para que le abráis; no le hagáis esperar ni un instante más; preparad vuestro corazón para la visita de Dios, henchid de afectos vuestra alma, renuévese con el calor de la vida divina vuestro ser y vuestro espíritu, y sea la comunión del cuerpo y sangre de nuestro divino Salvador un convite sagrado, fecundo en gracias para vuestra alma y prenda segura de vida eterna.

FR. DANIEL DE LA ENCARNACIÓN.





UNA VISITA AL SANTÍSIMO

Jesús Sacramentado: el alma enamorada
con entusiasmo ardiente te viene á saludar;
que no hay en este mundo para moverla nada
como el secreto impulso de tu amoroso afán.

Extática te adora: tu Majestad la humilla:
mas no puede con frases decírtelo Señor,
sino inclinado el cuerpo, doblada la rodilla
y llena de respeto y de filial temor.

De pronto la conmueve tu corazón amante
con un deliquio suave que embriaga todo el ser,
con un copioso llanto no visto semejante
exento como se halla de amargo padecer.

Entonces arrobada el alma se dilata;
y transportada en alas al suspirado Edén
las emociones siente de una existencia grata
que nunca disfrutó, ni imaginó tal vez.

Señor: si en este valle de lágrimas y penas
al hombre comunicas tan singular favor,
derramarás tus fuentes de gracias siempre llenas
sobre tus escogidos en la eternal Sión.

Jesús Sacramentado: el alma enamorada
con entusiasmo ardiente te viene á visitar:
que no hay en este mundo para moverla nada
como el secreto impulso de tu amoroso afán.

DOMINGO HERGUETA-



Las Carmelitas de Compiègne

II

HABÍASE retirado Isabel de Louvencourt al Convento de las Carmelitas de Amiens, y quedó tan prendada y edificada del fervor con que las religiosas cumplían sus reglas y observancias, que concibió y llevó á cabo la fundación de un Monasterio de la misma Orden en Compiègne, ciudad distante como ochenta y cuatro kilómetros de la capital de Francia.

Seis Carmelitas de Amiens y dos de París formaron la primera Comunidad de esta nueva casa, que en 1641 bendijo solemnemente Mons. Le-Gras, obispo de Soissons.

Pronto hubieron de granjearse las Carmelitas las simpatías de Compiègne por su observancia regular, por su amor al retiro y por esa alegría indefinible, suavidad y amenidad de trato, que han sido en todo tiempo la característica de las Hijas de Santa Teresa.

La familia real de Francia profesó siempre singular afición y devoción al Carmelo de Compiègne. Ana de Austria prodigó no pocos favores á esta Comunidad, á la que visitaba con mucha frecuencia. Su hijo, Luis el Grande, que tantos días de gloria dió á Francia, elevándola á un grado de esplendor y poderío jamás conocido, gustaba mucho del trato de las humildes Carmelitas, y á ellas encomendaba los negocios más arduos del Estado. La piadosa reina María Leczinska y las princesas Adelaida, Victoria, Sofía y Luisa, solían retirarse al convento largas temporadas, donde se ejercitaban en los oficios más humildes, leyendo en el refectorio, sirviendo á la mesa é hilando en las recreaciones la

lana que había de servir para túnicas de sus *chères Carmélites*.

En Compiègne se confirmó en su vocación de carmelita Madm. Luisa de Francia, hija de Luis XV, tan querida y celebrada en la corte por su hermosura, raro ingenio y bondadoso corazón. Valíase ella de mil ingeniosos ardides para informarse de la vida del claustro y probar si su delicada complexión podría tolerar el tosco sayal y la aspera estameña de las Hijas de Santa Teresa. Y la noble princesa, despreciando el esplendor y pompa mundanos, retiróse á una humilde celda para consagrar su vida á la oración y ejercicios de penitencia.

La observancia regular fué siempre tenida en gran estima por las Carmelitas de Compiègne. Causan, en verdad, edificación las relaciones y cartas particulares que de los visitantes del convento se han conservado hasta nuestros días. Su tarea principal consistía, no en exhortar á las religiosas á la guarda de su Regla y Constituciones, sino en moderar con prudencia y discreción el ardoroso celo en que se abrasaban aquellas almas santas por todo lo que significaba perfección y observancia.

Quizá por este medio las iba preparando la Providencia á las difíciles pruebas á que más tarde había de ser sometida su fe y su amor entrañable á la Religión Católica.

La impiedad había progresado mucho en los reinados de Luis XIV y Luis XV, y las Carmelitas no lo ignoraban. Voltaire, escribiendo á D'Alembert, había proferido una blasfemia horrible, jamás oída en la católica Francia. «De aquí á veinte años, decía el impío filósofo en 1758, ya estará Dios bien divertido.» El Patriarca de Ferney pagó su pecado con muerte trágica y horrorosa, ocurrida cabalmente veinte años después; pero su impiedad y su cinismo fructificó en Francia.

Los filósofos y enciclopedistas habían alzado bandera de rebelión contra Jesucristo, y al grito de *no queremos que reine sobre nosotros!* se inaugura la persecución más fiera y encarnizada contra la Iglesia de Dios. Reúnense los Estados generales y al Clero se le priva de sus bienes, se prohíbe admitir novicios en los conventos y se suprimen por fin las Ordenes religiosas: primeros chispazos del vasto incendio que había de poner en conflagración y reducir á pavesas la gloriosa monarquía de San Luis.

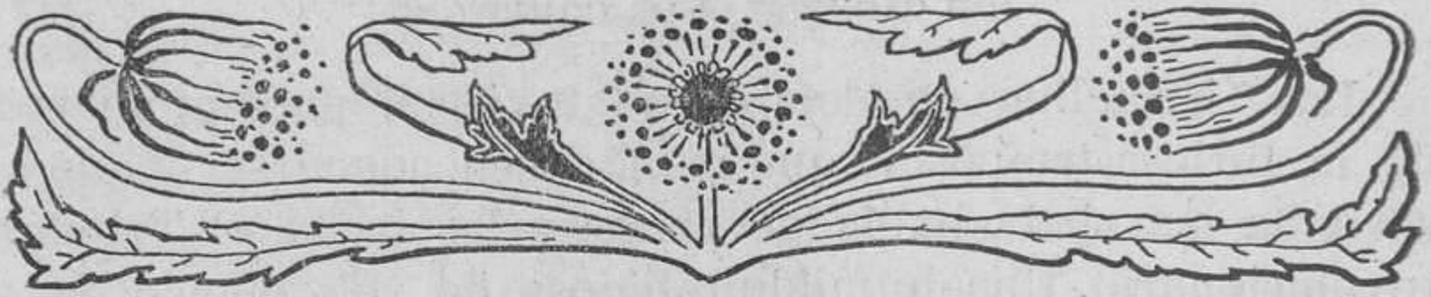
Las Carmelitas de Compiègne tuvieron presentimientos de la furiosa tempestad que iba á desencadenarse, y que en revuelta marejada había de arrastrarlas hasta el Tribunal revolucionario. Una humilde religiosa de velo blanco, favorecida, según cuenta Ribet, con visiones sobrenaturales, tuvo un sueño, en el que vió subir al cielo á las religiosas de su Convento, vestidas de capa blanca y con la palma del martirio en las manos.

Cuando oyeron la lectura del decreto que suprimía las Ordenes religiosas, todas estaban profundamente convencidas de que el sacrificio de sus vidas era necesario para la paz de Francia, y con humildad profunda, se ofrecieron á Dios en holocausto. Diariamente renovó la Comunidad este ofrecimiento, hasta el momento en que lo sellaron con el acto más heroico y levantado que vieron los siglos, derramando su sangre por la fe de Jesucristo, para ejemplo é imitación de las generaciones presentes y venideras.

(Se continuará.)

FR. S.





LA CARIDAD LEGAL Y LA CARIDAD CRISTIANA

(Continuación) (1)

XVIII

OFICIOS fueron de la caridad de los primitivos fieles, á más de los agapes y el ósculo de paz, de que hicimos memoria en nuestro artículo anterior, la hospitalidad con los peregrinos y extranjeros, el cuidado de los enfermos, huérfanos y expósitos y, por último, la sepultura y sufragios de los muertos; de todos los



La fe mantiene unidos á los que separó la muerte,

cuales oficios hemos de decir algo, aunque no tanto como ellos requieren, por no ser difusos en demasía y salir de los moldes que nos hemos prefijado.

La hospitalidad fué una de las principales virtudes de los primeros discípulos del Salvador, ya que está por ellos considerada como emanación ó natural expansión y alargamiento del gran principio de la caridad. San Pablo no cesa de recomendarla á los fieles: «Sed prontos á ejercer la hospitalidad,» dice en su *Epístola á los Romanos* (2); «No olvidéis, afirma en

otro lugar (3), el ejercitar la hospitalidad, pues por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles,» haciendo en estas palabras referencia

(1) Véase EL MONTE CARMELO, núm. 140, pág. 327.

(2) XII, 13.

(3) *Ad Hebr.* XIII. 2.

á Lot y Abrahan que merecieron practicar los deberes de la hospitalidad con los ángeles y el mismo Dios (1).

Aunque el Apostol de las gentes incluye la hospitalidad en el número de las virtudes especiales que deben ser ornamento y corona de la dignidad episcopal, *oportet episcopum hospitem esse* (2), quiere, sin embargo, que todos los cristianos sin excepción la practiquen; y de las viudas que desean consagrarse al bien de la Iglesia exige que hayan educado bien á sus hijos, lavado los pies de los santos, socorrido á los atribulados y *ejercitado la hospitalidad* (3). Al evangelista San Juan, entre las virtudes que adornaban á un muy querido discípulo suyo llamado Gayo, ninguna le parece más digna de ponderación y encomio que esta de la hospitalidad y así le dice: «Carísimo mío, te portas como fiel y buen cristiano en todo lo que practicas con los hermanos, especialmente con los peregrinos» (4).

Desde los más remotos tiempos se distinguieron los fieles de Roma por su hospitalidad y buenos oficios, señaladamente para con los peregrinos y los que padecían persecución por la fe de Jesucristo. En una carta escrita en Roma bajo el imperio de Decio, que se encuentra entre las obras de San Cipriano, se lee el elogio de dos hermanas, Numeria y Cándida, que socorrían y proveían de lo necesario á los invictos confesores de Cristo, que del Africa venían á buscar un asilo en la Ciudad eterna.

XIX

Cuando por confesar públicamente sus creencias eran encerrados los cristianos en cárceles y sometidos á crueles tormentos, los demás fieles los visitaban, consolaban y abrazaban tiernamente, besaban con devoción sus cadenas, les llevaban el sustento necesario y se encomendaban á sus oraciones, en tan extraordinario número, que San Cipriano hubo de moderar su celo, aconsejándoles en sus visitas moderación y prudencia. «Si bien nuestros hermanos, dice el Santo, manifiestan deseos vehementes de visitar y conversar con los confesores de Cristo, los cuales han sido ya ilustrados por Dios, con todo, debe hacerse esto con cautela y no en gran número y concurso de pueblo, á fin de no provocar á ira á los gentiles, no sea que impidan en lo futuro el ingreso en la prisión á aquellos que pueden ser de consolación y alivio á los encarcelados» (5).

Tertuliano tratando de disuadir á las mujeres cristianas de con-

(1) *Gen.* XVIII y XIX.

(2) *Ad Titum* 3.

(3) *I ad Timoth.* V. 10.

(4) *Epist.* VIII, 5.

(5) *Epist.* V.

traer matrimonio con infieles, pone á su consideración las dificultades y obstáculos que de semejante enlace se originarían al libre ejercicio de la hospitalidad. ¿Cómo podrás tú, dice á su misma esposa, si después de mi muerte te unes en matrimonio con un gentil, recibir en casa á los peregrinos, visitar las cárceles y besar las cadenas de los confesores de Jesucristo?

Los obispos en particular se distinguían por la solicitud y cuidado en atender á los peregrinos y extranjeros, y al decir de San Jerónimo (1), la hospitalidad era una de las mayores glorias del Episcopado de su tiempo. San Juan Crisóstomo hace un cumplido elogio del obispo Floriano en estos términos: «Su casa está siempre abierta á los extranjeros y peregrinos. Todos los necesitados, los que sufren tribulaciones, los que se juntan para defender los fueros de la verdad y la justicia, de cualquiera parte que sean, encuentran en su casa generosa hospitalidad, de tal suerte que mejor que palacio de obispo, debiera llamarse casa de peregrinos» (2).

La Iglesia, antes de elevar á alguno de sus hijos á la sublime dignidad del episcopado, los ha preguntado siempre por medio del consagrante: ¿Quieres por el nombre del Señor ser afable y misericordioso con los pobres y peregrinos y todos los necesitados? —Lo quiero—responde el Eelecto.

Para evitar fraudes, los peregrinos antes de emprender el viaje se presentaban á su obispo, para obtener de él cartas de recomendación, llamadas *tesserae*, *contesseratio hospitalitatis*, por las cuales eran reconocidos y recibidos con grandes muestras de cariño por los cristianos de otros países, y obsequiados con la esplendidez que permitían la modestia y temperancia cristianas.

Como los fieles no ocultaban nada á los que, en expresión de San Pablo, eran domésticos de la fe, *domestici fidei*, hubieron de tomar muchas medidas para precaverse y no admitir á la participación de los divinos misterios á los impostores, infieles, cristianos errantes y castigados con la excomunión ó el anatema. La mayor parte de las imágenes simbólicas usadas por los primeros cristianos, según opinión de sabios muy autorizados, eran verdaderos signos convencionales para conocerse mutuamente, sin temor de ser engañados y ejercitar los deberes de la caridad fraterna.

Los signos con preferencia usados, eran los que de uno ú otro modo recordaban el nombre de Cristo, como el célebre monograma que se ve esculpido en anillos y otros objetos portátiles de bronce ó cristal, en que tanto abundan las catacumbas romanas y que, según todas las probabilidades, no tenían otro fin que el arriba indicado (3). El principal, sin embargo, y de uso más generalizado fué

(1) Epist. II, *ad Nepotian*.

(2) *Serm. I in Genes*.

(3) Véase Boldetti.

el Símbolo de los Apóstolos, en el cual se daba exposición sucinta y completa de las verdades reveladas. Cuando un cristiano, por una razón cualquiera, pasaba á otra Iglesia, es decir, á otra comunidad de verdaderos creyentes, se le exigía la recitación del Símbolo para conocer si era hereje ó de la fe ortodoxa. *Istud indicium posuerunt, per quod cognosceretur qui Christum vere secundum apostolicas regulas praedicaret* (1).

XX.

La erección de hospitales para enfermos, viudas y huérfanos, fué uno de los primeros y más solícitos cuidados de la Iglesia católica. Los hombres estaban atendidos por diáconos, y el cuidado de las mujeres se confiaba á las diaconisas, que ejercían con las personas de su sexo los servicios que requerían sus enfermedades: *si opus fuerit balnei gratia, aut visitationis, aut inspectionis corporum*, que dice San Epifanio (2).

Deber de los diáconos y diaconisas era recorrer diariamente la ciudad é informar minuciosamente al Obispo de todos los miserables y enfermos que se encontraban en ella, para que luego éste, acompañado de un sacerdote, pudiera visitarlos y prodigarles todo género de consuelos y alivios.

Las riquezas de la Iglesia primitiva no se destinaban á otra cosa que al sostenimiento de pobres, enfermos y desvalidos. Las Actas del diácono San Lorenzo dan de esto clarísima prueba. Llamado por el Prefecto de Roma para que le mostrase los tesoros de la Iglesia, el santo mancebo hizo desfilar ante su vista una muchedumbre de ancianos, viudas, mendigos, huérfanos y leprosos, diciéndole que aquellos eran los verdaderos y únicos tesoros de la Iglesia fundada por Jesucristo.

Mientras á la Iglesia católica se la prohibió el libre ejercicio de sus funciones, los diáconos y diaconisas llevaban á las propias casas de los enfermos socorros y medicinas. Otorgada por Constantino la paz á los cristianos, comenzóse á edificar hospicios, *nosocomia*, próximos, por lo regular, á los palacios episcopales, costumbre que perduró hasta la Edad Media, siendo de exclusivo derecho de los obispos la construcción, organización y administración de bienes pertenecientes á los mismos.

Estos hospicios no eran como los de nuestros días, edificios inmensos, sino casas pequeñas, independientes unas de otras, de suerte que cada enfermo tenía su habitación completamente aislada de las demás. Así parece colegirse de Procopio que, hablando de un antiguo *valetudinarium* restaurado y agrandado por el em-

(1) Rufino de Aquileya, *Lib. de exposit. symb.* Benedicto XIV, *De Sacrtf. miss.*

(2) *Exposit. fid.* CXVII.

perador Justiniano, nos dice que la restauración y agrandamiento consistía en añadir algunas casitas á las ya construídas. Tal aglomeración de casas daban á los hospitales semejanza de villas y ciudades, como el construído por San Basilio en las cercanías de Cesárea. San Juan Crisóstomo edificó otros muchos en Constantinopla, y San Jerónimo hace mención de uno que su amigo Pamaquio había levantado cerca de Ostia, cuyas ruinas han sido descubiertas en recientes escavaciones. Si por falta de recursos era imposible la construcción de hospitales, los Obispos convertían en hospital sus propios palacios.

Cuando estos asilos de caridad adquirieron más importancia y los cristianos que disponían de grandes riquezas los dotaron de rentas anuales, la administración, tanto espiritual como temporal, se encomendó á los llamados Prefectos, *Praefecti valetudinariorum*, sujetos inmediatamente al Obispo. Los Prefectos eran de ordinario sacerdotes: así Eustaquio, obispo de Sebaste, impone las manos al presbítero Aerio y le confía la dirección de un asilo; San Juan Crisóstomo escoge á dos de sus más santos y ejemplares sacerdotes; en Alejandría era también un presbítero quien ejercía el oficio de *Praefectus xenodochii* (1).

Los hospitales se dedicaron al Espíritu Santo, y sobre sus elevadas siluetas batía sus alas la blanca paloma, símbolo de la tercera persona de la Santísima Trinidad.

XXI.

Los cristianos, por fin, extendieron su caridad hasta los muertos, dándoles cristiana sepultura y orando por el eterno descanso de sus almas. Ya desde un principio hubieron de luchar para ello contra no pocas preocupaciones del mundo antiguo. Sabido es que la cremación é incineración de cadáveres estuvo en uso no sólo en el imperio romano, sino también en muchos pueblos asiáticos. Célebres fueron los hipogeos de Tebas, Beni-Hassan, Karnac, los de Micenas, Orcomene y otros centros de cultura prehelénica, donde todavía se ven fragmentos de cámaras sepulcrales y *ustrianas* ó sitios donde se quemaban los cadáveres. Homero dice en su *Iliada*, que en la hoguera en que fué quemado el cadáver de Patroclo, el gran amigo de Aquiles, se formaron grandes piras de guerreros muertos.

Los cristianos aborrecieron siempre el sistema de la cremación de los cuerpos muertos y lo juzgaron contrario á la razón y á los humanos sentimientos. Por esta causa á los *colombarios* paganos sustituyeron los cementerios cristianos, y á las urnas cinerarias, las sepulturas horizontales.

(1) Paladio, *Hist. L. I, c. 7.*

Siendo los fieles no menos enemigos de la cremación de los cuerpos que de las fosas ó sepulturas comunes llamadas *puticuli*, donde los gentiles arrojaban, cual animales inmundos, los cadáveres de los pobres, los cementerios cristianos necesitaban de gran extensión de terreno, que en los primeros siglos fué cedido por familias nobles y ricas, convertidas al Cristianismo. Así, sin salir de Roma, vemos que muchos Cementerios llevan los nombres de



SEPULTURAS CRISTIANAS EN LAS CATACUMBAS DE SAN SEBASTIÁN (SIGLO III).

Priscila, de Lucina, de Domitila, de Pretextato, etc., por estar enclavados en las posesiones que pertenecieron á estos insignes confesores de la fe.

En tiempos de persecución, construyéronse en Roma cámaras ó galerías subterráneas, llamadas *Catacumbas*, primeras necrópolis cristianas que permitían enterrar á lo largo de sus muros buen número de difuntos, en sepulturas oblongas (*loculi*), practicadas or-

dinariamente en toba granular y volcánica, por ser menos accesible al agua que las arcillas, gredas y marismas.

Los sepulcros se adornaban con pinturas de significación y mérito muy diverso, según las épocas á que pertenecían. En el primer siglo del Cristianismo, se nota mucha semejanza entre las pinturas cristianas y las obras del arte pagano: genios que revolotean entre frondosas vides, escenas pastoriles, aves, hipocampos, son los asuntos más representados hasta principios del siglo II, como es de ver en el Cementerio de Domitila. Más tarde, los preciosos estucos, el decorado y pinturas al fresco, presentan ya un carácter exclusivamente cristiano, reproduciendo pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento. Así en los Cementerios de Calixto, de San Sebastián, de Comodila y otros muchos.

Usanza fué también de los primeros cristianos cubrir las tumbas de flores y follaje, según que fácilmente se deduce de este pasaje de Prudencio:

*Nos tecta fovebimus ossa
Violis et fronde frequenti. (1)*

Sinceros creyentes nuestros padres en la fe del dogma de la inmortalidad y de la inefable dicha que gozan las almas que mueren en gracia, alejaban del sepulcro toda idea de tristeza y de fatal desesperación, representando por do quiera con árboles, flores, coronas y guirnaldas, la alegórica imagen del paraíso, donde

Tempore continuo vernant gramina Rivis,

como reza una bella inscripción de las Catacumbas, que se remonta al cuarto siglo.

Así que el cristiano moría, los parientes más cercanos ó los sacerdotes le cerraban los ojos, y á imitación del Divino Redentor, de quien nos dice el Evangelio (2) que fué bañado en especies aromáticas y amortajado con lienzos, se le ungía con mirra y otras confecciones olorosas, se le envolvía en blanca sábana y luego era colocado en una habitación de la casa llamada cenáculo. Los *lecticarii* llevaban el cadáver á la iglesia ó al cementerio, acompañados de los sacerdotes y del pueblo, cantando salmos. Por fin se encerraba en el sepulcro, cubriéndolo por lo común con alguna losa de mármol, donde se esculpía el nombre y virtudes principales del difunto, para edificación y enseñanza de los demás cristianos.

FR. SILVERIO DE STA. TERESA.

(Se continuará.)

(1) *Cathem. Hymn. X.*

(2) *Joan. XIX, 40.*



UN CENTENARIO



RES siglos han
trascurrido des-
de que la Reina
del Carmelo es-

tableció en Burgos su trono, y
tomó posesión de este pueblo...
y sin embargo subsiste.

A principios del siglo diez
y siete, por los años de 1606, dos hijos de
Burgos, que vestían el sayal teresiano y la capa
blanca carmelitana, llamado el uno Fr. Sebas-
tián de Jesús, vástago insigne de Catalina de
Tolosa y Provincial de Castilla la Vieja, y el
otro, Fr. Luis de la Madre de Dios, su secreta-
rio, entraron en Burgos y edificaron un tem-
plo en honor de la Madre del Carmelo, y le levantaron un altar, é
inauguraron su culto y la larga serie de actos de adoración y ho-
menaje que se han venido tributando á la Reina del Carmelo du-
rante tres siglos, el día 27 de Junio de 1606.

Al acercarse la fecha memorable del tercer centenario del
Carmen del Burgos, y recordar los principios, progresos, días de
luto y alegría, de persecución y triunfo de los Carmelitas en
Burgos, los religiosos que actualmente moran dentro de los mu-
ros de él que sienten santo orgullo al considerarse sucesores de
aquellos primitivos Padres y herederos de su espíritu, de su celo
y de sus trabajos apostólicos, quieren dar una altísima prueba del
amor que profesan á sus descendientes y á su convento, celebrando
con motivo del Centenario solemnes fiestas en su iglesia, y ento-
nando el *Te Deum* en acción de gracias por los beneficios que
Dios misericordiosamente se ha dignado derramar sobre esta santa
Comunidad, desde su fundación hasta nuestros días, y en especial
de 1806 á 1906.

Por distintas fases ha pasado el convento de Burgos. Los Padres Sebastián de Jesús y Luis de la Madre de Dios pudieron comprar muy pronto casa y prepararla decentemente para habitación de los religiosos, con las mandas y legados que para este fin dejó, antes de profesar en el convento de Carmelitas Descalzas de esta ciudad, la hermana Catalina de Jesús María, en el siglo Catalina Pesquera y Arriaga, quien, en los mejores años de su vida, trocó las sedas por el sayal descalzo. Contratada la casa y huerta de don Antonio de Salamanca, situada fuera del casco de la población, en las llamadas *Eras de Santa Clara* (1), y alcanzadas las licencias necesarias de D. Alonso Manrique, Arzobispo á la sazón de Burgos, se tomó posesión oficialmente, y se cantó la primera misa, y se dió principio al culto mariano de la Virgen del Carmen en Burgos, el 27 de Junio del año 1606, siendo su primer Vicario el P. Fr. Angel de Jesús María, religioso de grandes prendas y virtudes.

Los grandes inconvenientes que se originaron de morar algo separados de la ciudad, obligó á nuestros religiosos á abandonar el local primitivo, y mientras se compró el local que hoy poseemos en cuatro mil seiscientos ducados, y se arregló convenientemente para convento, vivieron en las casas de don Antonio Sarmiento, contiguas á la parroquia de San Cosme.

El traslado definitivo á la nueva iglesia y convento se hizo con pompa y solemnidad extraordinarias el 20 de Noviembre de 1611, y se le dió el título de Nuestra Señora del Carmen. Al poco tiempo se erigió la Cofradía del Carmen, en la que entró todo lo más noble y escogido de la población, y así, tan suave como poderosamente, se fué arraigando en el pueblo burgalés la devoción á la Reina del Carmelo, hasta el punto de merecer el título de ciudad eminentemente carmelitana.

El primer Superior que figura en la lista de los Piores que se han sucedido, fué el P. Fr. Juan de la Cruz, quien, con su dulce trato, sus vastos conocimientos y excelentes dotes de orador, dió gran empuje á este convento, que siempre se ha distinguido por su celo y observancia regular. Grandes virtudes hubieron de cultivarse en esta casa, cuando sus hijos se hicieron acreedores á la incomparable merced que en su favor obró la Virgen del Carmen. La reproduciré según la veo escrita en nuestras crónicas: «El año de

(1) He procurado informarme de personas competentes sobre cuál fuese el terreno conocido con el nombre de *Eras de Santa Clara*, y todas han estado conformes en que así se llamaba el terreno comprendido desde el Hospital de la Concepción hasta el convento de Madres Clarisas. Tiene esto tanto más visos de verdad, cuanto que las calles del Progreso y Santa Cruz, que hoy ocupan aquel terreno, son de construcción moderna y se encuentran muchas personas en Burgos que han conocido el referido campo sin una casa.



R. P. JOSÉ DE LA SOLEDAD (ZÁRRABE)
(1811-1892)



1618 sucedió que, celebrando la fiesta de Nuestra Señora del Carmen, que es á 16 de Julio, en que solemniza la Religión el título que tiene de hija de la Santísima Virgen, y el favor que de su mano recibió, dando á Nuestro Padre San Simón Stock el Santo Escapulario por insignia de filiación tan gloriosa, apareció la Sagrada Virgen con su hábito del Carmen, tendido su precioso cabello sobre el manto y las espaldas,

»Venía acompañada de su Esposo San José y de nuestro Padre S. Simón Stock, y de otros muchos Angeles y Santos que le hacían Corte como á Reina, y asistió mientras cantaban sus Vísperas los Religiosos. Al fin de ellas, cuando se canta la última antifona del oficio, que en aquel tiempo es la *Salve*, quedándose Nuestra Señora en pie, todos los Angeles y Santos se pusieron de rodillas; mas al tiempo que los Religiosos, cantando *Et Jesum, benedictum fructum ventris tui*, inclinaron las cabezas, también la Sagrada Virgen se inclinó, venerando á Jesús, fruto bendito de su vientre. Mostróse la celestial Princesa muy servida y grata á las alabanzas que le habían dado sus hijos los Religiosos y Cofrades que traían su Santo Escapulario, y desde luego comenzaron á sentir su patrocinio en el fervor con que quedaron de servirla con nuevas y mayores fuerzas.»



MILAGROSA VIRGEN DEL CARMEN (BURGOS).

Otra prueba del amor de la Reina del Carmelo á sus hijos los Carmelitas de Burgos, encontramos en una tradición piadosa. Es aquí creencia general que la imagen de la Virgen del Carmen

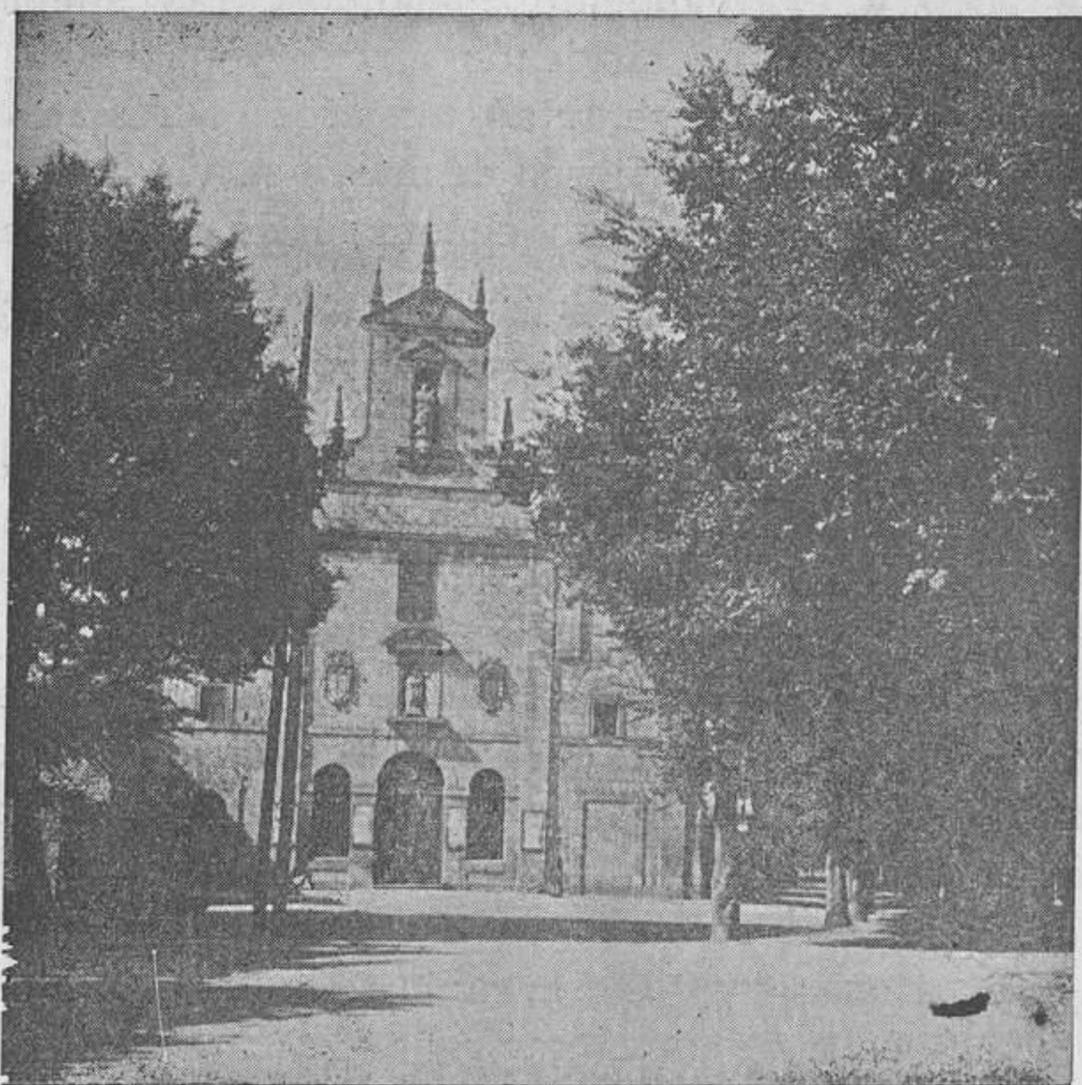
que se venera en nuestro coro, estuvo en sus principios en el altar mayor. Cierta sábado que nuestros religiosos cantaban á sus plantas la *Salve Regina*, como es costumbre, la Virgen desplegó sus labios, y todos los asistentes oyeron estas dulces y regaladas palabras: *Estos son mis hijos*. No he podido encontrar ningún testimonio fehaciente de este hecho, ni en las crónicas, ni en el archivo; pero es lo cierto que el pueblo burgalés profesa á esta imagen ardentísima devoción, y todos los carmelitas que estuvimos en Burgos en 1899, cuando para dar mayor realce á la misión se llevó á San Lesmes la imagen del coro, pudimos notar la alegría que rebosaba en los corazones de los burgaleses al pasearse en triunfo por sus calles y presidir la misión la *Virgen del Carmen milagrosa*.

Registrando días pasados los legajos manuscritos del Archivo, he podido enterarme del lugar que ocupaba el Convento de Burgos en la Provincia de San Joaquín de Navarra antes de 1835. Entre otros interesantes papeles que en él se hallan, referentes en su mayor parte á asuntos de Procura Provincial—y esto me induce á creer que fué por muchos años residencia del Superior Provincial—he encontrado varios elencos del estado general de la Provincia: el más moderno lleva la fecha de 1832, y va firmado por Fray Bartolomé de Santa María, Provincial, y Fr. Manuel de Jesús, Definidor secretario. Están puestos los quince conventos por el siguiente orden: Pamplona, Osma, Corella, Tudela, Peñaranda, Calahorra, Burgos, Lerma, Logroño, Lazcano, Marquina, Desierto, Larrea, Valmaseda y Villafranca. De estos eran colegios, Pamplona, Calahorra, Burgos y Logroño; Lazcano y Corella (con licencia) casas de Noviciado y Larrea de Profesos. En los conventos donde hay jóvenes, hay un personal de Padres Conventuales que oscila entre catorce y diez y ocho, mientras que en los demás son tan solo nueve. Los colegios más numerosos son los de Pamplona y Burgos, que cuentan veinte y seis; el número de novicios de Lazcano asciende á veinte y uno y Corella tiene diez y ocho. Está escrito el nombre del Prior de cada convento—al de Pamplona se le dá el nombre de Rector—y en 1832 aparece como Prior de Burgos Fr. Angel de los Dolores. No me atrevo á asegurar que este Padre fuese Prior en 1835, cuando la exclaustración; pero en otra lista que hay de 1835 referente al personal del Convento de Villafranca, es Prior en 1835 de este convento último el de 1832, á saber, Fr. José del Niño Jesús, y es de suponer que lo mismo sucedería con el de Burgos.

Tal fué el Carmen de Burgos en nuestra antigua Provincia de San Joaquín de Navarra, y á tal altura elevado, cuando sobrevinieron las matanzas y exclaustraciones de 1835, y se consumó el

gran pecado de sangre inocente. Aquí viene una página de la historia de España muy negra, que llena de eterna ignominia y baldón á los que en nombre de la libertad consumaron el crimen, y á los gobiernos que, conscientes del mal, no lo impidieron. Por lo que toca al Carmen de Burgos diremos, que hubo un momento de luto y desolación; enmudecieron los ministros del Señor, y se suspendió el canto de los Salmos; abandonaron los hijos su hogar, y la Madre sola y sin fiesta fué llevada fuera de su palacio, cual reina desheredada; se oyeron en el santuario gritos frenéticos de la muchedumbre, y nuestra heredad pasó á manos extrañas...

Mas he aquí que sobre cuadro tan sombrío, aparecen dos



CARMEN DE BURGOS.

personas venerandas, que agrandándose más y más, lograron dominar la situación, levantarse por cima de las pasiones y egoísmos, limpiar la casa santa de Dios, y devolverle su antiguo lustre y esplendor. Son sus nombres Fr. José Zárrabe y Fr. Pedro Goiri. El primero, todo bondad, expansivo y comunicativo, había venido huyendo del colegio de Pamplona, y era el regocijo de los que le trataban. El segundo, grave sin afectación, recto sin rigorismo, y sabio sin presunción, vino del Burgo de Osma, y era hombre cortado para desempeñar altos cargos. A estos se agregaron el Padre Eliseo y varios hermanos, y henos aquí con los que conservaron y restauraron el Carmen de Burgos.

Para comprender bien cómo pudieron estos Padres hacerse

con el Convento, es de saber que se concedió á los Prelados de la Iglesia el derecho de elegir dos de los Conventos abandonados en sus diócesis, y entrar en perfecta posesión de ellos. El Arzobispo de Burgos escogió el Carmen y San Pedro de Cardeña: el primero lo destinó para Seminario, y el segundo para reclusión de clérigos. De aquí que el Carmen, ya en manos del Prelado, se convirtiese en Seminario, y como gracia y beneficio particular del Arzobispo, se concediese á los Padres Zárrabe, Goiri y demás compañeros que se refugiaron en la hospedería del Convento de San Luis de esta ciudad, el vivir en el Carmen, aunque en traje de Clérigos.

Poco á poco y gradualmente, ganándose las simpatías de unos y el aprecio de todos, sirviendo á ricos y pobres, al clero y el pueblo con recta y santa voluntad, nuestros Padres restauraron el Carmen de Burgos, emprendieron de nuevo su vida observante y regular, dominaron por completo el corazón de los burgaleses, y adquirieron sobre este pueblo un ascendiente altísimo, completo. ¿Qué carmelita no siente dulces emociones en su alma, cuando, tratando con la gente, oye contar á sacerdotes venerables y ancianos caballeros, anécdotas del P. Zárrabe y del P. Goiri, encomiar sus grandes virtudes religiosas y sociales, el buen talante del primero y la amable severidad del segundo? Porque es de advertir, para los que no han estado en Burgos, que es muy difícil hablar con persona ya entrada en años, y no girar la conversación sobre los Padres que restauraron el Carmen. Si es eclesiástico el interlocutor, tributará su homenaje de amor, gratitud y respeto á la ciencia del P. Goiri, al acierto con que desempeñaba el cargo de Rector del Seminario; y si es lego, no encontrará términos suficientes para expresar la santa jovialidad del P. Zárrabe. Por desgracia nuestra, esta generación de sacerdotes y caballeros, formados por nuestros Padres, va desapareciendo por ley forzosa del tiempo, y justo es que al dar estos días gracias al Omnipotente por los beneficios que nos ha concedido durante la última centuria, tengamos presente la memoria de nuestros Restauradores, que tan alto puesto conquistaron al nombre del carmelita en esta ciudad.

No es mi ánimo hacer la historia contemporánea del Carmen de Burgos: sujetos eminentes que en él han vivido, su gran influencia en la sociedad burgalesa, acontecimientos más ó menos dramáticos, fiestas muy solemnes que se han celebrado, santa vida de unos y gloriosa muerte de otros; todo esto me obligaría á estampar nombres que todavía viven, y no he tomado yo la pluma para herir la modestia de estos buenos religiosos; así es que sólo diré, que el haber tenido el Carmen de Burgos por

Restauradores á los Padres Zárrabe y Goiri, los numerosos colegios que desde la restauración se han educado, los sabios lectores que se han sentado en su cátedra, el amor que se conquistaron los hijos de Teresa en esta noble é hidalga ciudad, el cariño que ésta profesa á los Carmelitas, las solemnes funciones que se celebran en la Iglesia del Carmen, la extraordinaria concurrencia que asiste de continuo á ella, los prudentísimos prelados que han estado siempre al frente de este Convento, y el haberse instalado en él á principios de 1904 la imprenta y redacción de EL MONTE CARMELO.... todas estas circunstancias, con otras análogas, han sido poderosos elementos de vida que han rodeado de gloria y esplendor el Carmen de Burgos y han formado en torno suyo un ambiente muy favorable.

Quiera el cielo que el recuerdo de tantas glorias sea para todos, y en especial á los que aquí vivimos, penetrante y espiritual acicate que nos estimule á seguir las huellas de nuestros antepasados, y andar siempre rectos por la senda que nos trazaron con su santa vida y religiosas costumbres.

FR. E. S. T.





La Vida Americana

XII

MÉJICO Y SUS COSTUMBRES

El antiguo Tenochtitlan, hoy ilustre capital mejicana, es una de las ciudades más hermosas del continente Sudamericano, y si no es la primera en esplendor y cultura, muy pocas, ó quizás ninguna, pueda gloriarse de aventajarla, si se exceptúa el movimiento comercial de la capital argentina.

Méjico posee magníficos paseos, deliciosas alamedas, suntuosos teatros, anchas y espaciosas calles, grandiosos palacios y otros edificios, monumentos del arte arquitectónico. Sus museos de bellas artes é historia natural aventajan á todos los museos americanos, incluso los de Nueva York, y á la mayoría de los europeos. Digamos algo sobre estos.

Causa horror entrar en el Museo Nacional, por la repugnancia que producen los objetos que se presentan á la vista, y por las sangrientas escenas que traen á la memoria. A la entrada de dicho edificio se encuentra la famosa piedra gladiatorial ó *piedra de los sacrificios*, sobre la que ponían á la persona que se había de sacrificar. Allí, entre cuatro sacerdotes idólatras, destinados al servicio del *Dios de la Guerra*, extendían á la miserable víctima y le arrancaban el corazón para ofrecerlo caliente al ídolo. Algunas docenas de héroes españoles, caídos prisioneros en los días de la conquista, fueron sacrificados sobre aquella piedra, ó se les arrancó el corazón en medio de los más espantosos gritos y dolores. Todavía se erizan los cabellos al contemplar aquel objeto y recordar la historia.

No es menos repugnante la estatua colosal de la diosa Teoyaomiqui, tallada de un bloc de basalto; es una representación monstruosa con una cabeza humana, con dos brazos en forma de serpientes, dos alas de buitre, los pies y garras de jaguar, (león americano). Sus adornos consisten en guirnaldas compuestas de víboras ensortijadas en numerosos anillos, y un ancho collar de corazones humanos, de cráneos y manos atadas con intestinos también humanos.

Junto á esta estatua se encuentra una colosal cabeza de serpiente, que debió servir de ídolo; pesa por lo menos veinte quintales. ¿Qué tamaño sería el de la serpiente cuya sola cabeza tenía esta enormidad de peso?

Frente á la puerta de entrada del Museo, se ve el célebre *Calendario*

Azteca; es una piedra esculpida en relieve sobre un bloque enorme de pórfido de un gris negruzco, de cuatro metros de diámetro. Presenta círculos concéntricos, divisiones y subdivisiones ejecutadas con una regularidad, una exactitud matemática, y un remate que distingue todos los monumentos de los antiguos mejicanos.

Además de esto el Museo Nacional encierra un gran número de objetos de arqueología mejicana, piedras esculpidas y piedras finas grabadas, joyas, bronce y cobres, tierras cocidas, estatuas de ídolos de todos tamaños y en todas las posiciones, feísimos todos, de tal suerte que parecen estar burlándose grotescamente unos de otros. Existe, además, un gran número de jarros del tiempo de los indios, bajo-relieves, armas y muebles de toda clase, cadáveres ó momias de indios anteriores al tiempo de Motezuma.

El museo de pinturas es de lo más selecto que he visto, pero, sobre todo, el número de cuadros es incalculable, tomados, por no decir robados, de las diferentes iglesias, por lo menos aquellos que representan escenas religiosas. Una profunda impresión causa un cuadro grande que se encuentra casi á la entrada del museo. Un cacique indio y su señora se ven fuertemente atados á un grueso tronco, mientras una pequeña llama encendida bajo sus pies, se los quema y abrasa lentamente. Cuatro soldados de Hernán Cortés, con sus caras encendidas, con el rojo fulgor que arroja la llama que abrasa los pies de los caciques, les hacen guardia; pero el dolor intenso que se refleja en el semblante del cacique y al mismo tiempo su grandeza de alma, son de un efecto sorprendente.

Me es imposible dar cuenta de los demás cuadros. *La educación de Isabel la Católica* que se encuentra al lado izquierdo de la segunda sala, llama la atención de todos los visitantes del museo. Los cuadros de Job y de Cleopatra no pueden representar más al vivo los sufrimientos del penitente de Idumea y los atractivos de la famosa cortesana.

Además de las inmensas salas destinadas á las pinturas, hay dos muy extensas destinadas á conservar la vajilla y otros objetos que fueron del emperador Maximiliano, la triste víctima de Querétaro. En un departamento pequeño del piso bajo se conserva todavía su lujoso coche, todo dorado, y el de su rival Benito Juárez.

La ciudad de Méjico se distingue también por sus magníficos comercios que rebosan de oro, plata y piedras preciosas, y por sus grandes y bien montados establecimientos científicos. El Jardín Botánico, la escuela de Minas, y la Academia de Bellas Artes, han producido excelentes dibujantes, pintores y escultores. La literatura se cultiva con mucho fruto y son importantes las publicaciones de algunos diarios y de las muchas obras que se dan á la prensa.

Méjico posee también magníficos paseos. No hay mejicano á quien la boca no se haga agua al nombrar el *Zócalo* y el *Paseo de la Alameda* y el *Caballito de Troya*. Pero si bien es verdad que Méjico posee buenos paseos, posee malos paseantes; pues estos lugares de recreo se hallan por lo general desiertos.

El lugar ó punto á donde van á pasear los mejicanos, no son las alamedas, sino la calle de *Plateros*. Es esta una calle elegante, espaciosa,

bien aseada, y sobre todo, muy ancha, á donde acude á pasear de noche todo Méjico elegante. A los dos lados de la gran avenida hay comercios elegantísimos y suntuosos é iluminados con tan abundante luz, que apenas se distinguen el día de la noche. En el centro de esta larguísima calle se mueven dos interminables líneas de coches abiertos, donde se pasean las señoras solas, las cuales salen de casa en coche y vuelven en coche, sin apearse por un solo rato. En las espaciosas aceras se pasean en cambio los caballeros á pie, también solos, observando la separación rigurosamente monástica de los sexos, sin que puedan verse sino de lejos.

Pero el modo de pasearse de los caballeros mejicanos es muy original: se cogen de bracete, y de cuatro en fondo caminan durante algunas horas. Pero como esto no deja de ser algo soso y demasiado monótono, entonces se distraen mirando á la gente emplumada que se pasea en los coches del centro de la calle. El que quiera hacer una visita á Méjico, no deje de acudir una noche á la calle de *Plateros*, y no deje tampoco de visitar la relojería *La Esmeralda*, que está en la misma calle, y seguramente que verá algo que no ha visto en ninguna parte.

Los mejicanos son poco aficionados al teatro, de suerte que éste suele encontrarse poco concurrido, pero en cambio se deshacen por el baile; echar un traguito de *pulque* y después un bailecito, he ahí la felicidad para el mejicano, si es que puede haberla sobre la tierra.

En lo demás, el mejicano no deja de tener algo de estoico. Pierde á lo mejor todo el dinero que lleva en su bolsa, jugando á una carta; no se apura por eso, saca su cigarro y lo fuma, y va tranquilamente en busca de alguien que le convide á tomar un trago de pulque ó una botella de cerveza. Un cargador de la estación, por ejemplo, coge una maleta ú otra carga para conducirla á cierto destino después de habersele ofrecido un par de pesetas, á la mitad del camino se acuerda que no necesita más que una peseta, y llama á otro cargador que continúe con la carga; al fin del viaje reparten el sueldo á medias y van ambos á tomar el pulque: es la fraternidad en toda su perfección.

El mejicano es sumamente fino en su trato, es casi de una finura excesiva. Aunque le maten á uno ó le den una puñalada, lo hacen finamente, con una cultura que encanta. «Me da V. la bolsita ó le pego un tiritito;» he ahí el colmo de la finura del mejicano.

Los mejicanos son en lo demás muy españoles, los gustos españoles son sus gustos, y el carácter español no les desagrade. Toros, toreros y pelotaris abundan en Méjico, lo mismo que en Madrid.

Como todos los países tienen sus comidas especiales y sus modos de convidar también á comidas especiales, así los mejicanos tienen sus comidas y bebidas tan especiales, que no se encuentran en ninguna parte del mundo. Las *enchiladas*, los *frejolitos*, las *tortillas*, el *pulque*, y otros que en estos momentos no recuerdo, son las delicias de los mejicanos. Los fréjoles son un plato de alubias que se dan al fin de todas las comidas, lo mismo en los más suntuosos banquetes, como en las de los más miserables pordioseros. Y á la verdad, yo jamás hubiera imaginado que un plato de fréjoles ó alubias, al fin de la comida, hubiese podido tener un gusto tan exquisito como lo tienen los frejolitos de Méjico.

Las enchiladas son un conjunto de no sé cuantas cosas muy picantes. El pulque es una bebida blanquizca de mal gusto; pero si el sabor es malo, el olor es bastante peor.

Cuando los mejicanos, que son muy obsequiosos, quieren dar á un amigo ó á un extranjero una muestra de su afecto, acostumbran invitarle al chocolate de la tarde. Así como en algunas partes se invita á un té y en otras á un lunch, en Méjico se invita á un chocolate. Este suele prepararse con todo lujo en salón ó comedor suntuosamente adornado, y se sirve, en gran tazón chinesco, un espumoso chocolate, muy rico en sí mismo, pero mucho más rico por las circunstancias de que se rodea. Después del chocolate continúa la tertulia en que se trata de los amigos y amigas ausentes, de los de la casa y de los de fuera, de los enfermos y de los sanos, de lo que se hizo y de lo que se pensó hacer, y de lo que no se hizo ni se pensó, pero todo honradamente y con nobleza.

En Méjico no se saluda como en España y otras partes, dándose la mano, sino, echando los escrúpulos á las espaldas, se *abrazan* con más ó menos gracia, y sirve este signo como una manifestación de la fraternidad que ha reinado entre los asistentes al chocolate.

FR. SAMUEL DE SANTA TERESA.

(Continuará).





Apuntes bio-bibliográficos

R. M. María de San José



DE cuantas discípulas tuvo la insigne reformadora del Carmelo, acaso ninguna descolló por su talento literario como la M. María de San José. Fué su patria la ciudad de Avila, y sus padres Cristóbal de Avila y Ana de Sto. Domingo. Un hermano suyo, el P. Juan de Avila, tuvo estrecha amistad con Santa Teresa, á quien favoreció cuanto pudo en sus empresas, y se distinguió por sus heroicas virtudes. La M. María tomó el hábito del Carmen Descalzo en el convento de San José á 24 de Agosto de 1562; mas su profesión se dilató hasta Julio de 1566. En 1575 marchó con Santa Teresa á la fundación del convento de Sevilla, del cual fué elegida Priora.

Efecto de la mala voluntad con que los frailes Calzados veían la Reforma de su Orden, padeció graves disgustos, á los que se agregaron odios y rencillas de beatas; una de éstas acusó ante la Inquisición á las Carmelitas Descalzas de Sevilla, diciendo que eran *alumbradas*; persecuciones que la Madre María de S. José refirió en un libro muy conocido. Santa Teresa, quien conocía á fondo las relevantes cualidades de la M. María, mantuvo con ella larga correspondencia, ya enviándola instrucciones en circunstancias tan difíciles, ya dándole cuenta de sucesos prósperos y adversos, y otras veces amonestándola. En 1584 fué á Lisboa y fundó un convento de su Orden. Vuelta á España, se retiró al monasterio de Cuerva, donde falleció en el año 1603.

Su prosa es fácil, tersa y elegante sin afectación, y sus versos muy dignos de alabanza.

Escribió: 1.º *Fundación del Convento de Carmelitas Descalzas en Sevilla, y persecuciones que padecieron hasta la época de la muerte de Santa Teresa.*

El manuscrito autógrafo se conserva en la Biblioteca Nacional, núm. 2.176; consta de 84 hojas en 4.º Con él hay una copia hecha en el siglo XVIII.

- 2.º *Tercetos exhortando á las Carmelitas Descalzas á sufrir las persecuciones en defensa de sus Constituciones primitivas.*
- 3.º *Soneto sobre el mismo asunto.*
- 4.º *Redondillas exhortando á las Carmelitas Descalzas á conservar las Constituciones de Sta. Teresa.*
- 5.º *Valor de las lágrimas derramadas meditando la pasión de nuestro Señor.*
- 6.º *Octava á nuestro Señor.*
- 7.º *Dicha de la vocación al Carmelo.*

Publicada por D. Vicente de la Fuente en la *Biblioteca de Aut. Esp. de Rivad.* tomo LV, págs. 444 á 449.

8.º *Libro de recreaciones.*

Su contenido son varios diálogos entre *Justa, Gracia y Atanasia*, en los que tratan de la vida y virtudes de *Angela* (Santa Teresa de Jesús) y de las glorias del Carmelo.

Ms. del siglo XVII.—Un vol. en 4.º de 131 hojas.

Falta la portada.

En este ms. sólo se hallan copiadas íntegras las tres primeras partes de que debía constar la obra; hay bastante de la cuarta y nada de la última.

(Bib. Nac.—Mss. K. 360.)

Perteneció al convento de Carmelitas Descalzos de Málaga.

«Lleva esta obra cinco partes: la primera, es el cumplimiento de una obediencia que me obliga á decir algunas cosas de mi vida, que por yr con nombre fingido se suplirá.

La segunda trata de la antigüedad y grandeza del Carmelo.

La tercera de la vida y muerte de nuestra sancta madre Teresa de Jesús, debajo del nombre de Angela.

La quarta de los monasterios que fundó y en qué lugares, y de las calidades que cada uno tiene.

La última parte es una suma breve de los efectos que hace el amor de Dios en las almas donde está; con unas otavas en hacimiento de gracias de los principales beneficios, creación, redención, conservación; que por yr intitulado, *Libro de recreaciones*, no es fuera de propósito.»

No consta en este libro de una manera explicita que lo escribiera la M. María de San José, pero al decir su autora que ella fué la primera priora de las Carmelitas de Sevilla, claro es que debemos atribuirlo á la mencionada religiosa.

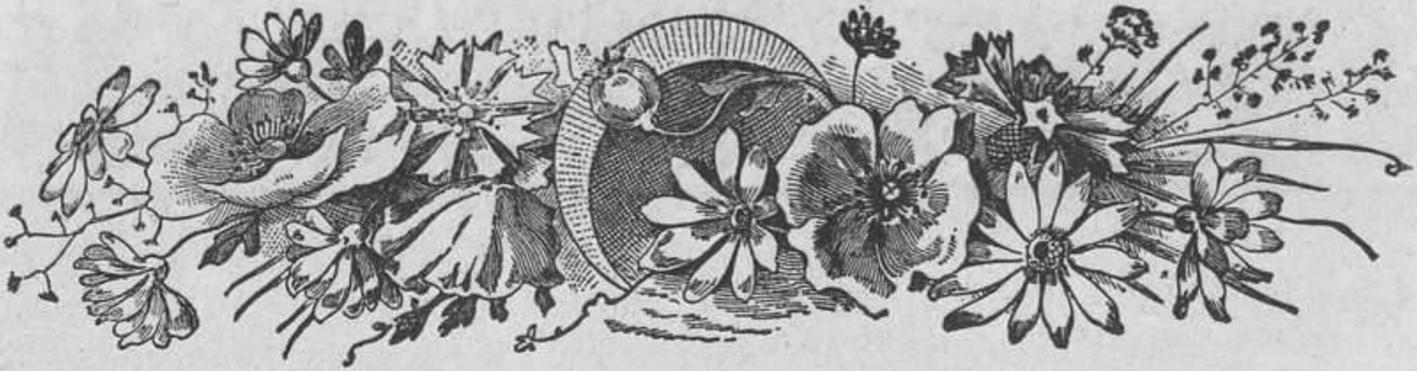
Año del Señor de mill y quinientos y ochenta y tres, día del seráfico padre San Francisco, aviendo un año que este día se secó la flor del Carmelo, invoqué el llanto y luto, viéndole despojado de su dulce madre Teresa de Jesús, de quien dos hijas suyas puestas á la sombra de una muy hermosa alameda hablaban de ella debajo del nombre de Angela, y aunque el tiempo no era para buscar la frescura y campos, que

en la primavera suele ser deleitoso, empero á la plática que tenían ayudava la soledad y ruido del viento que movía todo á sentir la suya, y con las lágrimas en los ojos, trahían á la memoria el robo que la muerte hizo, dejándolas sin madre, pastora y consuelo, y aviendo un rato llorado, los ojos puestos en tierra, los levantaban á tiempos al cielo, con que se templava su dolor, considerando tener allí cierto y seguro su tesoro, goçándose de lo que su madre goçava con esto, quedando con algún espacio mudas. Graçia, que asi se llamava la que mas moza paresçia, mudando la plática que antes tenían, dijo á Justa: charíssima hermana, muchos días a que me mandó el Padre Eliseo que le hiçiese una memoria de mi vida en que le digese la manera de proçeder en la oración, y las misericordias que Dios me a hecho en ella, y no te quiero decir para qué lo quiere, pues conoces su çelo y lo que de todo se aprovecha, sacando de la ponçoña de mis viçios miel de doctrina para todas sus hijas... Lo que puedes, hermana, haçer, dijo Justa, pues el llamarte Dios y traerte á la Relixión fué por medio de la eroica y admirable Madre nuestra Angela, comienza por ella y dí las cosas que le viste desde que la comenzaste á conoçer, y tratando de tan dulce madre no te acordarás de tí y cumplirás con la ovediençia y aun darás más contento al Padre Eliseo, pues oyendo el nombre de su Angela, con él pondrá graçia á lo que de tí desgraciado dijeres...

Yo confieso, respondió Justa, que sería muy gran yerro escribir, ni meterse las mujeres en la Escripura, ni en cosas de letras; digo las que no saven más que mujeres; porque muchas a avido que se an ygalado y aun aventaxado á muchos varones; pero dejemos esto; ¿qué mal es que escrivan las mujeres cosas caseras? que también á ellas les toca, como á los hombres, haçer memoria de las virtudes y buenas obras de sus madres y maestras, en las cosas que sólo ellas que las comunican pueden saber, y forçosamente ocultas á ellas... Bien diçes, hermana, dijo Graçia, que sería confusión si lo que escriben mujeres, ellos lo creyesen. Pero ¿no ves que han tomado por gala tener á las mujeres por flacas, mudables y imperfectas, y aun ynútiles é indignas de todo exercicio noble? Y açerca de esto te diré un quento que te a de caer en graçia. Save, charíssima, que quando nuestra Madre Angela fué á fundar á Sevilla, nos venían á confesar muchos siervos de Dios, entre los quales continuaba más que otros un saçerdote mui bueno, aunque del umor de los dichos, y se alterava tanto de vernos persignar en latín, como si dijéramos herejías, y muy de propósito se ponía á reprehendernos, y nos deçía que no se avían de meter las mujeres en vachillerías y honduras; sin du da devía de ser simple ese siervo de Dios...»

Con estilo tan limpio, agradable y exento de imperfecciones prosigue la M. María de S. José este *libro de recreaciones*, donde descubre nuevos rasgos de la gran Teresa, nuestra seráfica madre, al par que nuevas noticias de la Descalcez primitiva. ¡Qué hermoso y excelente *ramillete* podría formarse, recogiendo unas cuantas flores como está! Esperamos al tiempo.—FR. JOSÉ DE S. JUAN DE LA CRUZ.

Tarragona y Junio de 1906.



SECCIÓN CANÓNICO-LITÚRGICA

ACERCA DE LAS ORACIONES IMPERADAS POR EL ORDINARIO, MISA CONVENTUAL REZADA, ADMINISTRACIÓN DE LA SAGRADA EUCARISTÍA Y PROCESIÓN PARA GANAR LA INDULGENCIA DE LA PORCIÚNCULA

Ponemos á continuación las importantes resoluciones que la Sagrada Congregación de Ritos ha tomado acerca de los puntos indicados en el epígrafe, á propuesta del Rdo. P. Calendarista de los Menores Franciscanos de la Apulia.

Es la primera, que cuando las oraciones imperadas por el Obispo ú Ordinario del lugar juntas á las prescriptas por la Rúbrica pasan de siete, deben omitirse aquellas.

La segunda determina que en la Misa Conventual rezada que se celebra en las iglesias de los Regulares, puesto que equivale á la Misa solemne, deben omitirse las conmemoraciones de *simplici*, las colectas Ordinarias prescriptas por el Ordinario del lugar y las preces que se rezan después de la Misa; á no ser que después haya de cantarse otra Misa también del día.

La tercera resolución prohíbe el que se administre la Sagrada Comunión antes ó después de la Misa solemne, cantada ó conventual, por el Sacerdote que la haya de celebrar.

La cuarta y última responde á la siguiente pregunta: Si en la procesión que se celebra el 1.º de Agosto dentro de la Iglesia, á algunos pasos delante del Convento, para anunciar á los fieles el comienzo de la Indulgencia de la Porciúncula, el sacerdote revestido de pluvial blanco puede llevar la reliquia de San Francisco ó una tablita con una inscripción que diga *Indulgencia plenaria*; y qué preces se han de recitar en la Procesión, ya que el ceremonial de la Orden nada dice del particular?

Concede la Sagrada Congregación el que se lleve en procesión la reliquia de San Francisco, y que se rece ó cante algún himno en su honor; en cuanto á lo de la tablita dice que pueden colocarla, si les place, en la puerta de la Iglesia; pero prohíbe que se lleve en la procesión.

Roma, 19 de Enero de 1906.

A. Card. Tripepi, *Proprefecto*.

Diomedes Panici, Arzobispo de Laodicea, *Secretario*.



Crónica Carmelitana

Carta de Roma.—*Beatificación de las Carmelitas de Compiègne.*—Reverendo P. Director de EL MONTE CARMELO.

El Carmelo está de enhorabuena. Hoy, 27 de Mayo, han sido beatificadas dieciseis mártires carmelitas. Toda una comunidad de hijas de Santa Teresa de Jesús aparece en el cielo radiante de gloria y con la palma del martirio en sus castas manos.

Eran las diez y media de la mañana cuando se acabó de leer el Decreto de la Beatificación y acto continuo, en medio de un silencio respetuoso, entonó el preste el *Te Deum*, descubriéndose el cuadro que representa la Gloria de las mártires carmelitanas, rodeado de más de cuatro mil luces eléctricas. Solemne momento que permanecerá indeleble en nuestra memoria. Imposible expresar lo que entonces sintió nuestro corazón. El órgano y otros instrumentos de música hacían escuchar sus melodiosas notas, mientras las majestuosas campanas del Vaticano, repicando alegremente, anunciaban *Urbi et Orbi* la grata noticia. Todos en aquel instante caímos de rodillas, llorando lágrimas de gozo y de ternura. Allí se veían postrados ante la gloriosa Comunidad Carmelitana, los Emmos. Cardenales, entre los cuales descollaba un insigne hijo de Santa Teresa, con su muceta blanca; el Rmo. P. General de los Carmelitas Descalzos, con su Definitorio; representaciones numerosas de todas las Ordenes religiosas; muchos obispos franceses é innumerables fieles. Entre los representantes de las Provincias carmelitanas, merece especial mención el R. P. Félix, Carmelita Descalzo, venerable anciano de 85 años, muy querido del Papa, que le conoció siendo éste patriarca de Venecia.

En aquellos momentos se confundía el cielo con la tierra y nos parecía ver á la gran Teresa que sonriente ofrecía á Jesús un ramillete de dieciseis flores blancas y rubicundas, pidiéndole una bendición especial para sus jardincitos de la tierra, que producen tan bellas flores para hermohear los vergeles del cielo. También nosotros, enagenados por los conciertos angélicos que amenizaban esta fiesta del cielo y de la tierra, dirigimos nuestra humilde súplica á Jesús por manos de la Reina del Carmelo, de la seráfica madre Teresa y de sus dieciséis hijas mártires, en demanda de fecundantes lluvias de gracias que rieguen el Carmelo reformado, para que siga poblando el cielo de vírgenes y mártires, confesores y doctores.

A las cinco y media de la tarde hizo el Papa su entrada solemne en el Vaticano entre los Cardenales y la innumerable multitud de fieles. Oró largo rato ante el augusto Rey sacramentado y ante el coro cándido de

mártires carmelitanas que forman su corona, y estamos seguros que en su fervorosa oración no se olvidó de su amada Francia, ni de las hijas é hijos del Carmelo, con quienes está unido con los lazos de la más sincera y dulce amistad.

Mártires de Compiègne: rogad por la Francia, por el Carmelo y por nuestro amantísimo y querido Papa Pío X.—*Un testigo.*

En el número próximo daremos más pormenores de la beatificación de las dieciséis insignes Hijas de Santa Teresa.

Al R. P. Angel María de Santa Teresa.—Carta abierta.—Mi muy amado Padre: He sabido, con gran contento mío, por su grata del 5 del corriente, que ha llegado sin novedad á la Ciudad Eterna, para hablar y recibir instrucciones de N. M. R. P. General y continuar luego su viaje á las Indias Orientales.

Nunca fué considerada en la Descalcez Carmelitana la vocación de misionero como extranjera ó advenediza y ajena á nuestro modo de vivir reformado, sino como muy familiar y propia, tanto, que aquel abrasado serafín y gran Padre nuestro, de cuyo buen espíritu á nadie es lícito dudar, fué el primero que se ofreció, en ocasión solemne, á trabajar en la viña del Padre de familias en apartadas tierras.

Desde la restauración de las Ordenes religiosas en España, nuestras Misiones de Malabar, dirigidas casi exclusivamente por españoles, han tomado un incremento muy notable, que irá siempre creciendo con la ayuda de los nuevos operarios que cada día arriban á aquellos lejanos continentes.

Las costas malabáricas, donde el espíritu del mal tantos siglos hace tiene el señorío sobre innumerables almas, han sido señaladas por la voluntad de Dios como campo de acción donde pueda ejercitar V. R. sus fuerzas, y no dudamos prestará allí grandes servicios, quien tan buenos y señalados los ha prestado aquí.

Joven es aún V. R., muchos sus talentos, infatigable su actividad, grande su virtud, ardoroso el celo que la consume, como buen hijo del más celoso de los Profetas del Altísimo. Las no pequeñas obras que para gloria de Dios y de nuestra amada Orden ha sabido llevar á buen término en España, son fianza y garantía de lo mucho que podrá hacer en otras regiones, donde el radio de su actividad es mucho más extenso, y el campo por cultivar, mucho más vasto y necesitado de brazos.

No he de consignar aquí todo lo que por esta su amada Provincia de San Joaquín de Navarra ha trabajado; mas tampoco he de callarlo todo, aun á trueque de ofender y quebrantar su modestia. No oí sus notables lecciones de Teología, Dios no quiso darme esta satisfacción; pero sí he oído sus admirables sermones, que siempre me han parecido, ¿por qué no decirlo?, modelos acabados de elocuencia sagrada. No hay en ellos erudición empalagosa, ni frases rebuscadas, ni otros humanos arreos de orador pretencioso; sino más bien brillan por su sencillez y claridad, por la pureza de su doctrina, tomada de las Sagradas Escrituras y de los Santos Padres y expuesta en estilo fácil, correcto, elegante y diáfano, acomodado á toda suerte de personas, que es, á mi ver, el modo más adecuado para cosechar abundantes frutos por medio de la predicación.

La obra, sin embargo, que más ha puesto de relieve sus excelentes prendas, la más merecedora de encomio y más acreedora á nuestra gratitud es, á no dudarlo, la fundación de EL MONTE CARMELO, que tan sabia, discreta y acertadamente ha dirigido, y que le habrá costado no pocos sudores á V. R., por las muchas dificultades con que tan magnas empresas suelen tropezar. Mírela siempre V. R. con ojos cariñosos, como á formación y hechura suya, y sosténgala con sus consejos, advertencias, oraciones y colaboración.

Dígnese recibir, amado Padre, estos sentimientos de gratitud y respeto que le dirige el último de sus hermanos y que hacen suyos todos sus compañeros de redacción. Quizá parezcan algo fríos y desmayados; pero ellos son prenda segurísima de nuestro aprecio y amor sincero. No se olvide entre tanto en sus oraciones de su afmo. en Jesús, FR. SILVERIO.—*Burgos, 10 de Junio de 1906.*

Tercer centenario de la fundación del Carmen de Burgos.—Trescientos años se cumplirán el día 27 del presente Junio desde que se instalaron en esta católica y nobilísima ciudad de Burgos los Padres Carmelitas Descalzos.

Para conmemorar esta fecha memorable, se organizará el día 27 una solemne procesión, que partiendo de nuestro Convento se dirigirá á la Iglesia de Madres Carmelitas Descalzas, donde se celebrará solemne Misa mayor, con sermón y *Te Deum* en acción de gracias.

Obedece esta solemnidad á que las Madres Carmelitas fueron las iniciadoras de esta fundación, y coadyuvaron poderosamente á su feliz éxito, razón por la cual hase convenido en entonar bajo las bóvedas del bendito templo, fundado por la mujer más agradecida del mundo, Santa Teresa de Jesús, el himno más sublime que expresa lo sincero de nuestro agradecimiento á sus buenas hijas.

Se celebrará asimismo un triduo solemnísimos los días 6, 7 y 8 de Julio en nuestra Iglesia del Carmen, del que daremos cuenta á nuestros lectores.

El P. Samuel.—Comunican de Chile que el R. P. Samuel, gravemente herido en Viña del Mar, como ya se anunció en esta Revista, ha entrado en franca convalecencia, y su mejoría se acentúa cada día, pudiendo celebrar hace ya más de un mes el Santo Sacrificio de la Misa.

Lo celebramos.

Contra la mala prensa.—Convencidos de los graves males que acarrea la lectura de la prensa impía, y teniendo á su cuenta el importantísimo y delicado cargo de cura de almas, muchos señores Sacerdotes de la diócesis de Segovia, entre los que figuran algunas dignidades del Cabildo Catedral, han formulado la siguiente promesa:

Viendo los males que causa en nuestra patria la prensa liberal, y el incremento que de día en día van tomando los periódicos de dicha prensa, como fruto de nuestros santos ejercicios, hechos junto al sepulcro del místico Doctor San Juan de la Cruz, en el convento de Padres Carmelitas de Segovia y bajo la dirección de los Padres Carmelitas descalzos, prometemos solemnemente no inscribirnos á ninguno de los periódicos publicados en Madrid y reprobados por nuestros venerables

Obispos, como son *El Liberal*, *El Imparcial*, el *Heraldo*, el *Diario Universal*, *El País*, y demás periódicos que defiendan las mismas ideas que los citados, y directa ó indirectamente ataquen á nuestra santa Madre la Iglesia y á la moral cristiana.

Asimismo, prometemos inculcar á las almas puestas bajo nuestra dirección y amparo, estos mismos sentimientos, alejándolas de la prensa liberal, no dando cabida á dichos periódicos en nuestras casas, ni aun para leer la *sección de noticias* en dicha prensa.

Así lo prometemos y firmamos los sacerdotes ejercitantes de la primera tanda en el convento de Padres Carmelitas de Segovia.

Siguen las firmas.

Profesiones.—El día 19 del pasado Abril hizo la profesión de votos simples en el convento de Madres Carmelitas de Bilbao (Begoña) la Hermana María Antonia de Santa Teresa, natural de Santander y perteneciente á una distinguida familia de dicha capital.

—En el mismo convento la hizo la Hermana Mercedes, oriunda de Durango, el día 25 de Mayo, siendo apadrinada por D. Enrique Ichaso, ilustrado coadjutor de Santa Ana de Durango y su hermana D.^a Felipa, hallándose también presentes sus padres y hermanos. En tan solemne acto predicó un elocuentísimo sermón el capellán de las Madres D. Juan Perea, hermano de los RR. PP. Samuel y Jeremías, dando al acto singular esplendor, y la impuso el velo el Presbítero D. Felipe Uriarte.

Reciban ambas religiosas nuestra enhorabuena y plegue al cielo colmarlas de bienes y gracias en el claustro Carmelitano.

—En las Carmelitas Descalzas de Santa Teresa de Huesca ha hecho su profesión de votos simples la H.^a Asunción de S. Lorenzo, en el siglo señorita Pantaleona A. Ortiz, natural de Aranaz (Navarra).

La impuso el velo el M. I. Sr. Maestrescuela D. Sabino García, Director de la Comunidad, cantando una solemne Misa la capilla de la Catedral y pronunciando un hermoso discurso alusivo al acto D. Martín Irañeta, Párroco de Aranaz, que con D.^a Lorenza Ortiz, madre de la recién profesada, asistió á tan conmovedora fiesta, que dejó gratísima impresión en la selecta y distinguida concurrencia que la presenció.

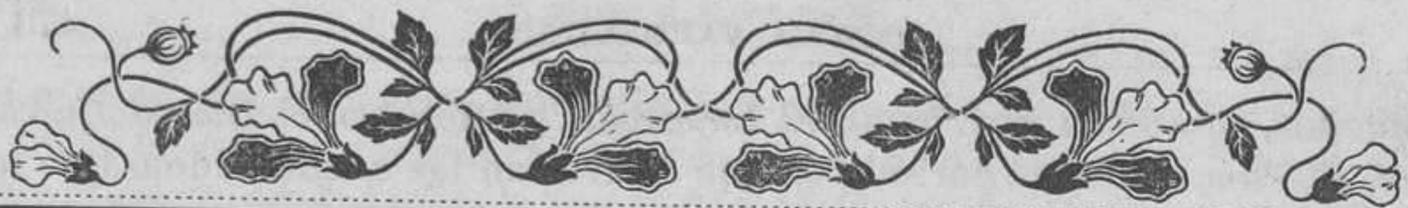


NECROLOGÍA

En las Carmelitas Descalzas de San José de Antequera ha fallecido santamente la H.^a María de los Remedios de Santa Ana, el día 5 del presente, á los 78 años de edad y 58 de observancia regular. Fué la finada organista de la Comunidad hasta que su avanzada edad le obligó á cesar en su oficio, habiendo también desempeñado con mucho acierto los cargos de Supriora y Maestra de Novicias.

—En Calahorra ha entregado á Dios su alma nuestro querido hermano lego Fr. Miguel de la Sagrada Familia, á los 64 años de edad y 26 de hábito.

Descansen los finados en la paz del Señor.



Crónica General

Roma.—*La Encíclica á los polacos.*—En la carta Encíclica dirigida por Su Santidad á los obispos polacos acerca de las Asociaciones Mariavitas, confirmase el decreto de la inquisición de 4 de Septiembre de 1904, y declárase suprimida y condenada toda Asociación de dicho género. Prohíbese, además, á los sacerdotes oír en confesión á la inspiradora de los Mariavitas, María-Francisca, la cual sólo podrá confesarse con el sacerdote designado al efecto por el obispo de la diócesis.

El Papa ruega á los obispos que procuren, por cuantos medios se hallen á su alcance, atraer al buen camino á los sacerdotes y á los fieles apartados de la senda de la verdad, á fin de que la Santa Sede no se vea obligada á proceder con severidad en el asunto; manifiesta vivísimos deseos de que todos los católicos polacos se mantengan firmes en la fe de sus padres, y termina concediéndoles la bendición apostólica.

La noticia del atentado contra Sus Majestades en el Vaticano.—Al comunicar el Cardenal Merry del Val al Soberano Pontífice el atentado contra los Soberanos españoles, el Santo Padre se mostró apenadísimo.

Inmediatamente dió orden Su Santidad de que se telegrafara á don Alfonso XIII, felicitándole por haber salido ilesa toda la real familia.

En acción de gracias al Señor, se cantó el día 3, en la capilla Sixtina, un solemne *Te Deum*, y también se han celebrado sufragios por las víctimas.

Un tesoro en la «Scala Sancta» en Roma.—El día 27 de Mayo, con un permiso especial del Papa, el doctísimo alemán Padre Grisar ha podido abrir el famoso tesoro llamado *Sancta Sanctorum*, que se encuentra en la iglesia de la *Scala Sancta*, que estaba cerrado desde tiempos de León X.

El P. Grisar afirma haber encontrado maravillas artísticas y arqueológicas, entre ellas una cruz de oro y esmalte, que llevaba el Papa Esteban II en el siglo V, y telas preciosísimas de los primeros tiempos de la Iglesia.

El P. Grisar ha fotografiado todos los objetos encontrados, de los cuales publicará dentro de poco un catálogo.

Los peregrinos franceses en el Vaticano.—El 25 de Mayo se verificó en el Vaticano la recepción de los peregrinos franceses, que acudieron á la beatificación de las Carmelitas de Compiègne.

Parecía que no debía haber ningún discurso, pero el Papa decla-

ró que se sentía bien y que deseaba dirigir un saludo á los hijos de Francia.

El Obispo de Beauvais se encargó de improvisar un mensaje, y el Papa le contestó en italiano, con voz emocionada y lágrimas en los ojos. Jamás se ha visto en Pío X semejante emoción. Más de una vez le cortaron la voz los sollozos. Pío X trató de los males de Francia, alentando á los católicos á la resignación y á esperar en la intercesión de las mártires de Compiègne, la restauración religiosa de su noble patria.

También los peregrinos se emocionaron viendo al Papa. El Cardenal Mathieu iba traduciendo en francés el discurso del Papa, y cuando el Sumo Pontífice se retiró, acudió el doctor Lapponi, encontrándole muy fatigado, pero confiando en que la depresión no habrá de tener malas consecuencias.

Asamblea de los Obispos franceses.—El 30 de Mayo se reunieron en el Palacio Arzobispal de París los Obispos franceses. A la llegada al Palacio eran recibidos por los Vicarios generales y Secretarios del Arzobispado, entregándose á cada Prelado cierto número de documentos, y entre ellos, el plano del salón indicando el lugar que debía ocupar cada miembro de la Asamblea.

A las diez de la mañana se presentó el Cardenal Arzobispo de París con los cardenales Lecot y Couillé, y seguido por los Arzobispos y Obispos, se dirigió á la capilla, donde todos los prelados de rodillas recitaron el *Veni Creator*. Al ver á 75 Obispos reunidos para pedir el auxilio del Espíritu Santo, se evocaba el recuerdo de los tiempos apostólicos.

Al salir de la capilla, los Obispos entraron en el salón de sesiones, y cuando cada cual hubo ocupado su puesto, se retiraron los eclesiásticos que les habían acompañado y se cerraron las puertas, razón por la cual permanece secreto lo que en la Asamblea se trató.

A medio día terminó la primera sesión, y á las dos y media de la tarde empezó la segunda, que terminó á las cinco.

Los 75 Prelados firmaron el siguiente Mensaje al Padre Santo:

«En el momento en que los Obispos de Francia se reúnen para deliberar con toda libertad sobre las necesidades de los tiempos presentes, se apresuran á depositar á los pies de Vuestra Santidad el homenaje de su filial y absoluta adhesión, y á daros la seguridad de que continuarán siempre, suceda lo que quiera, tan inquebrantablemente unidos á los intereses de la fe, cuya custodia tienen, como á la grandeza y prosperidad del país, que aman ardientemente y quieren apasionadamente servir.

Y piden humildemente vuestra bendición.—EL CARDENAL DE PARÍS.»

A las nueve y media de la mañana del jueves, 31 de Mayo, se celebró la tercera sesión, á la que asistieron 74 Obispos, y á las dos y media de la tarde, empezó la cuarta.

En la sesión de la mañana, es decir, en la tercera, el Cardenal Richar dió conocimiento á la Asamblea del siguiente despacho:

«Roma 30 de Mayo, á las 9'25 noche.—El Padre Santo, con el pensamiento y la oración, sigue de cerca la reunión de los Obispos franceses

y ha agradecido mucho los sentimientos de que Vuestra Eminencia ha sido digno intérprete.

Al dar las gracias al Episcopado, Su Santidad quiere asegurarle de nuevo su paternal benevolencia, y con la bendición apostólica concedida de todo corazón, invoca para todos los Obispos de Francia las gracias y las luces del Espíritu Santo.—Cardenal MERRY DEL VAL.»

De la sesión de clausura se dió en el Arzobispado la siguiente nota oficial:

«La Asamblea general de los Obispos ha terminado hoy á las 11'55 de la mañana. Monseñor de Lydda, llamado á Cambrai, no asistió á esta reunión, lo cual redujo á 73 el número de miembros presentes. Su Eminencia el Cardenal Richard presidió, por acuerdo de sus venerados colegas los Cardenales Lecot y Couillé, todas las sesiones de la Asamblea.»

Al salir del Arzobispado, los Prelados se citaron en la Basílica de Montmartre para asistir á la acostumbrada ceremonia del primer viernes del mes, y renovar juntos el voto nacional al Sagrado Corazón.

En este acto, Mons. Amette, Arzobispo de Sida, pronunció la siguiente alocución:

«Mis queridísimos hermanos: No voy á dirigiros un discurso; el espectáculo que presenciáis es por sí solo más elocuente que todos los discursos.

»El muy venerado Cardenal Arzobispo de París, me pide sólo que sea su órgano, su voz, para deciros, en una palabra, el sentido del acto solemne que realizamos.

»Reunidos desde hace tres días para deliberar sobre los grandes intereses de la Religión en nuestro país, los Emos. Cardenales, los Arzobispos y Obispos de Francia, han querido, antes de separarse, venir aquí todos juntos á dirigir al Corazón de Nuestro Señor Jesucristo en su templo nacional, en este primer viernes de mes que le está consagrado, un homenaje y una oración.

»El homenaje será la consagración renovada de todas nuestras Diócesis, por consiguiente de toda la Francia católica, á ese corazón de Cristo «que ama á los Francos.»

»En el momento en que se acaban de romper los lazos oficiales que desde hace tantos siglos unían nuestro país á su Iglesia, vamos, en nombre del pueblo fiel, del que somos los pastores, á protestar de que Francia, la verdadera Francia, no quiere separarse de aquel que es «el camino, la verdad y la vida.

»A este homenaje vamos á unir una súplica, una oración ardiente y confiada.

»Vamos á pedir á ese corazón tan bueno y tan misericordioso, incansable en su amor y siempre dispuesto al perdón, que no abandone á nuestra Patria. Vamos á suplicarle que bendiga nuestras resoluciones, nuestros esfuerzos, nuestras luchas, nuestros sacrificios, cuyo único fin, y conviene que se sepa, es conservar á Francia dichosa y grande, conservándola cristiana.

»Concedor de nuestras gestiones, el Pastor supremo de la Iglesia se une á nuestro homenaje y á nuestra súplica. También él ama á Fran-

cia; hace ocho días nos lo repetía y se afectaba al hablar de ella hasta el extremo de verter lágrimas. Como el corazón de Jesucristo, el corazón del Papa, el corazón de los Obispos y de los Sacerdotes de Francia, alimentan con relación á todos, aun á aquellos que les desconocen y les combaten, no pensamientos de guerra, sino pensamientos de paz: *Coguo super vos cogitationes pacis et non afflictionis.....*

»¡Ah! que llegue pronto el día en que, disipados todos los prejuicios, apaciguadas todas las hostilidades en esta Basílica, reunido de nuevo todo el episcopado francés, pueda consagrar solemnemente al Corazón de Jesús el monumento de la fe y de la piedad nacionales, y proclamar el reinado de ese divino Corazón sobre la Francia y sobre el mundo, en la libertad y en el amor.»

Sobre las decisiones de la Asamblea guárdase absoluta reserva.

El Arzobispo de París ha facilitado á la Prensa el siguiente comunicado:

«Cuantas informaciones se publiquen acerca del Concilio, carecerán de fundamento, por haberse acordado reservar en absoluto los acuerdos.»

Alemania.—*El futuro Congreso católico alemán.*—El pasado año, el Congreso católico alemán se celebró en Strasburgo; este año se reunirá en Essen, ciudad industrial del antiguo ducado de Julich, hoy célebre por los establecimientos de Krupp, y que cuenta 200.000 habitantes, de los cuales la cuarta parte está ocupada en la minas y fábricas de dicha casa.

Essen, cuando no era más que una modesta ciudad, cuya mitad pertenecía á la Abadesa de Essen, Princesa del Santo Imperio, era un centro católico, bastante antes de la guerra de los Treinta años. Y todavía hoy la casi totalidad de la población es católica.

Para el congreso se ha construído un *hall* enorme que puede contener 9.000 personas. La municipalidad hará prolongar la línea del tranvía para que los congresistas puedan trasladarse cómodamente al lugar de su reunión.

España.—*Criminal atentado.*—Un nuevo crimen anarquista se ha realizado contra SS. MM.

Al llegar el coche de los Reyes enfrente de la parroquia de Santa María, junto á la Capitanía general, desde un balcón del número 88 de la calle Mayor, una mano anarquista arrojó una bomba sobre el carruaje real, causando numerosas muertes y gran número de heridos. El coche de S. M. sufrió algunos desperfectos, cayendo destrozado uno de los caballos que lo tiraban. Los Reyes han salido completamente ilesos, siendo S. M. el primero que bajó del coche para enterarse de las desgracias.

El criminal llamado Mateo Morral, oriundo de Sabadell, en Cataluña, logró fugarse, merced al auxilio que le prestaron los anarquistas intelectuales de Madrid, en especial el director de *El Motin* señor Nakens. Mateo Morral llegó á la estación de Torrejón de Ardoz, y por las preguntas que hacía el forastero, su fisonomía y ademanes conformes con las señas del autor del atentado comunicadas por el gobierno, hi-

cieron que recayeran sobre él sospechas muy graves. Esto sucedía en un ventorro, distante como dos kilómetros del pueblo, y el infeliz guarda Fructuoso Vega se comprometió á acompañarle á Torrejón, con el mejor deseo de evitarle perjuicios y sospechas. Ambos emprendieron camino de Torrejón, y ambos murieron en el camino. Mateo Morral mató á su acompañante de un disparo de revólver, y después se mató á sí mismo. El criminal ha acabado su sangrienta carrera con su propia mano.

No es la primera vez que esta revista, á raíz de sucesos de esta índole, ha culpado de ellos, no á la mano criminal que arroja la bomba que ha de ser causa de numerosas desgracias, sino á los que so pretexto de la tan decantada libertad, imbuyen en esos cerebros desequilibrados las ideas de odio á toda clase de autoridad, de exterminio contra los poderosos, de blanco de sus iras á los Príncipes ó Soberanos de la tierra.

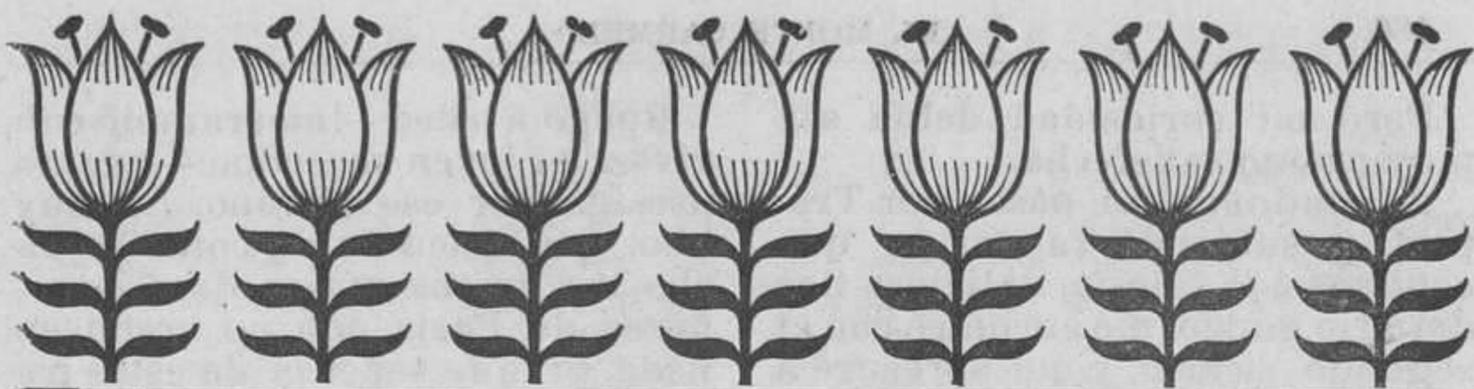
La prensa, que no hace aún muchos años juzgaba inhumanos los castigos de los encarcelados en Montjuich, los Diputados que se lamentaban de que en un país civilizado se diera el espectáculo de martirizar á los *pobrecitos* anarquistas, el miedo de los Gobiernos á dictar, mejor dicho, á hacer cumplir las leyes que reprimen no sólo los hechos sino el germen de ellos, que en *meetings* y reuniones que autoriza y que es donde esas ideas toman consistencia y pasan luego á la práctica; son las principales causas de tan odiosos atentados.

Protestamos con toda la energía de nuestra alma contra el infame atentado, á la vez que contra las propagandas monstruosas que á cada instante llenan de espanto á la sociedad, y felicitamos á SS. MM. por haber salido ilesos. En toda España se han celebrado solemnes fiestas en acción de gracias por haberse librado del atentado anarquista Sus Majestades los Reyes de España.

Nota política.—Después de la boda, crisis. Antes de las fiestas el señor Moret planteó la cuestión en la siguiente forma:

Yo no abro más estas Cortes. Con estas Cortes no puede realizar su obra el partido liberal, ni puede cumplir su misión la democracia. Por consiguiente, acabadas que sean las fiestas, yo pediré el decreto de disolución, y una de dos: ó lo obtengo ó me voy á mi casa, y aquí acaba su historia el partido liberal por ahora.

Y, pasadas las fiestas, ha venido la tan anunciada crisis con su solución. No sabemos ciertamente si el señor Moret tiene ya en su bolsillo el decreto de disolución de Cortes, pero es lo cierto que el Monarca le ha ratificado los poderes y continuará gobernando el señor Moret con el ministerio reformado. Tres son los nuevos ministros: Quiroga Ballesteros que sustituye al Conde de Romanones en Gobernación, Sr. Celleruelo, á García Prieto en Gracia y Justicia, y don Alejandro San Martín, á Santa María en Instrucción Pública. Ya veremos cuánta vida tiene el nuevo ministerio, y cómo cumple sus promesas el señor Moret.



SOLACES Y ENTRETENIMIENTOS



DIOS Á BORDO



Era un domingo de Setiembre, en uno de nuestros puertos del Oeste, el antiguo y célebre Tréport, puerto de los más favorecidos por *les bons bourgeois* de París.

La brisa, ya muy viva por la mañana, se transformó de pronto en tempestad; las olas se embravecieron y al romperse contra los estribos del viejo muelle, lanzaron sobre los veraneantes sus penachos de espuma.

Pero aquellos, atraídos por la grandiosa belleza del espectáculo, no se retiraron.

Bien pronto una ansiedad vivísima reemplazó á los transportes de admiración y á las risas y bromas con que los alegres parisienses celebraban cada vez que el chaparrón salado les inundaba.

Las barcas, cargadas de los pasajeros que, deseando gozar todas las impresiones marítimas, desafiaban el mareo, volvían al puerto.

Amontonados en el muelle, contemplaban los curiosos la habilidad con que el timonel y el marinero que llevaba la escota verificaban la difícil maniobra de introducirse en el canal, á pesar de la furia del huracán.

Ya todas las barcas habían efectuado afortunadamente ese *tour de force*, excepto la última de la pequeña flotilla. Debía haber sufrido más que las demás, pero el vigor y buena maña de sus remeros la mantenían á flote, cuando una ola monstruosa, levantándola con fuer-

za irresistible, la lanzó á estrellarse contra el muelle.

Un grito de terror se elevó; pero la presencia de ánimo de aquellos curtidos marineros impidieron la catástrofe.

Los remos se hicieron pedazos, pero la *Juana María*... estaba salvada.

Como el accidente no tuvo un fin trágico, los alegres parisienses al volver á la ciudad no hablaban ya del suceso.

Sin embargo, dos treportesas, mujeres de marinos, iban delante de mí, y oí á la más anciana decir á la más joven:

—Ven, hija mía, que no hay por qué tener miedo. Este año no podía suceder una desgracia á Couvien, ni en la *Juana María*. Ya te acordarás... Esa barca llevó á Dios á bordo.

¡Dios á bordo!

Era esa frase (se convendrá conmigo) para llamar mi atención; así fuí quitándome mi gorro blanco de bañista y pregunté á la mujer qué quería decir.

Pero mi pregunta le desagradó, sin duda, porque después de examinarme un momento, me respondió bastante bruscamente:

—¡Bah! Si os lo dijéramos, os burlaríais de nosotros. Vosotros, los señores de París, no creéis en nada.

Y apretó el paso arrastrando á su compañera.

Pero mi curiosidad debía ser muy pronto satisfecha.

Al continuar mi paseo por Tréport, y subiendo la rampa que conduce á la iglesia, deliciosa flor del arte gótico, me encontré con el segundo vicario, y me apresuré á preguntar al joven sacerdote, cuya conversación, llena de encanto había ya saboreado otras veces, lo que constituía mi preocupación del momento: «Dios á bordo.» Me respondió:

—Es una antigua y piadosa costumbre del país.

La tierra de Dios, la suerte designa al barco en que levantará el ara sagrada, y se instala al pie del mástil un altar radiante de luces y flores. Le aseguro á usted, caballero, que es un hermoso espectáculo cuando la procesión se detiene á lo largo del muelle y cuando el señor cura desde la barca da la bendición á todas esas valientes gentes de mar, de rodillas, los hombres con la cabeza descubierta, las mujeres pasando las cuentas de su rosario, mientras nuestros sochantres entonan el *Tantum ergo*.

¡Oh! ¡Son dignas de verse esas frentes inclinadas bajo la bendición del Dios de la Eucaristía; es digno de oírse ese himno que sube suavemente hacia el cielo en una atmósfera de cándida fe!

Como es de suponer, los marinos consideran un gran honor recibir la visita del Señor Sacramentado, y de allí la sencilla creencia de que el barco que ha tenido «á Dios á bordo», está exento por el año de los peligros del mar.

—Costumbre de poesía encantadora — exclamé. — ¡Lástima que Chateaubriand no la haya conocido! Hubiera escrito una hermosa página más en su *Genio del cristianismo*. Si la *Juana María* no se ha estrellado hoy, convengo en que ha sido casi por milagro. Sin embargo---añadí sonriendo---¿conveniría fiarse en la creencia trepotiense los días en que el semáforo iza la señal de peligro?

Ruego á usted—interrumpió con viveza el joven sacerdote—que no prosiga por ese camino. Se muy bien que usted no es, como ha dicho esa buena mujer, de esos señores de París que no creen en nada. Si la fe sencilla de estas pobres gentes le sorprende, reconozca usted que se apoya en la filial confianza en el Dios, cuyos misteriosos designios desencadenan y calman las tempestades.

¿No serían más dichosos—dijo con acento melancólico, señalándome la muchedumbre de bañistas que circulaban por los paseos,—no serían más dichosos todos esos corazones incrédulos, si como mis sencillos feligreses, no se hubieran divorciado de la divina esperanza? Pido á Dios con todo mi corazón que, al menos éstos, conserven siempre su piedad, aunque haya de conservarse sencilla é infantil, porque Jesucristo, de quien soy humilde ministro, es verdaderamente el Dios de las gentes de mar; el Dios que marchaba sobre las olas del mar de Tiberiades; apaciguaba con un ademán las olas enfurecidas; suscitaba las pescas milagrosas; es el Dios que escogió ante todo á pobres pescadores para esparcir á través del mundo su ley de consuelo y amor.

Se inflamaba é iba á proseguir su hermosa improvisación, pero conmovido por su entusiasmo religioso, me echaba ya en cara mi maligno capricho.

Le toqué suavemente el brazo.

—Perdóneme usted — le dije, — señor vicario. ¡Es tan difícil olvidar una vida de escepticismo! Pero usted tiene razón; sólo la fe salva. La pido ardiente é incesantemente en mis oraciones. ¡Sí! ¡Creo! ¡Quiero creer! Y sólo estaré satisfecho el día que crea con la confianza y sencillez de corazón de vuestros marinos. Y lo alcanzaré, estoy seguro, porque como sabe usted—añadí golpeándome el corazón.—Dios está á bordo.

FRANCISCO COPPÉE.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.

Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre

EL MONTE CARMELO

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

Precios de suscripción: *En España.* Un año, 6 pesetas; medio año, 3'50.—*En el Extranjero.* Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.

PAGO ADELANTADO

En esta imprenta se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo, con prontitud, esmero y economía.

Recordatorios finos con alegorías eucarísticas para primera misa ó comunión. Idem de defunción negros con relieves plata, mate, blancos oro, estrechos dobles, sencillos, tarjetones negros biselados, con cruz plata, oro, tamaño menor, plata, oro, blancos con cruz ó sin ella. Tarjetas de visita, diferentes tamaños, para caballeros y señoras, en blanco ó luto. Estuches de 50 cartas con sus correspondientes sobres, lujo. Papel y sobres para cartas, tamaño holandesa y medio holandesa, en blanco ó timbrado. Facturas, recibos para comercio, etc., etc.

BIBLIOTECA CARMELITANA

	Pesetas.
Devocionario Carmelitano (nueva edición).	1'50
El Culto de S. José y la Orden del Carmen (en pasta).	4
Suma espiritual de S. Juan de la Cruz, (en rústica).	1'50
Peregrinación de Anastasio por el P. Jerónimo Gracián (en rústica).	3
El P. Gracián y sus Juces, (en rústica)	1'50
Ritual Carmelitano, (en pasta).	6'50
Instrucciones sobre el Santo Escapulario, (en rústica).	2
Floreillas del Carmelo, por el R. P. Plácido	1
Aromas del Carmelo	1'75
Guía de principiantes en la oración mental	0'50
Vida de la Venerable Ana de Jesús, dos tomos (en rústica).	6
Novenas de Ntra. Sra. del Carmen, S. José, Sta. Teresa, Niño Jesús de Praga, Devocionario de las almas del Purgatorio, Catecismo del Sto. Escapulario, con elegantes cubiertas, cada ejemplar.	0'20
Voces del Pastor en el retiro.. . . .	0'75
Origen, objeto y estatutos de la Asociación del Niño Jesús de Praga.	
Novena, triduo, Visita, Coronita, Consagración y bendiciones.	0'30
Vida del R. P. Hermann.	0'50
Colecciones de «El Monte Carmelo» 1901, 1902, 1903, 1904, 1905, en pasta (cada uno).	7

A estos precios debe añadirse el importe del franqueo y certificado.

EL ARTE RELIGIOSO GRAN TALLER DE ESCULTURA DE

VENANCIO MARCO

Caballeros, 18.—VALENCIA

Construcción de toda clase de imágenes en madera, mármol y piedra; Altares, Oratorios, Panteones y todo lo concerniente al culto católico.

PRECIOS MÓDICOS

Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.